

MANUEL TUÑÓN DE LARA: MARXISMO, HISTORIOGRAFÍA Y REDES DE INFLUENCIA UNIVERSITARIA

PEDRO CARLOS GONZÁLEZ CUEVAS

UNED

pgonzalez@poli.uned.es

RESUMEN: La historiografía marxista en España ha sido, a lo largo de los siglos XIX y XX, excepcionalmente pobre. No obstante, a mediados del siglo XX, el marxismo español experimentó un mayor auge y dinamismo entre los intelectuales. La obra historiográfica de Manuel Tuñón de Lara significa uno de los intentos más ambiciosos de articular una interpretación de la historia contemporánea de España desde la perspectiva del materialismo histórico. A su vez, fue un hábil animador cultural como lo demostraron los coloquios historiográficos celebrados en la Universidad francesa de Pau. Sin embargo, su obra historiográfica adoleció de una excesiva carga política y de un escaso fundamento metodológico, todo lo cual hizo que su influencia en el campo historiográfico español fuese tan desigual como efímera.

PALABRAS CLAVE: Marxismo – historiografía – comunismo – fascismo – franquismo – Escuela de Annales

MANUEL TUÑÓN DE LARA: MARXISM, HISTORIOGRAPHY AND NETWORKS OF UNIVERSITY INFLUENCE

ABSTRACT: Marxist historiography in Spain has been exceptionally poor throughout in the 19th and 20th centuries. However, in the mid-twentieth century, Spanish Marxism experienced a greater boom and dynamism among intellectuals. The historiographical work of Manuel Tuñón de Lara means one of the most ambitious attempts to articulate an interpretation of the history of Spain from the perspective of historical materialism. At the same time, he was a skilled cultural animator as evidenced by historical colloquiums held at the French University of Pau. However, his historiographical work suffered from the excessive poli-

Pedro Carlos González Cuevas es Profesor de Historia de las Ideas Políticas y del Pensamiento Político Español en la UNED. Y autor de los siguientes libros: Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936), Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días, La tradición bloqueada, Conservadurismo heterodoxo, Maeztu. Biografía de un nacionalista español, La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual y Estudios revisionistas sobre las derechas españolas.

tical burden and a limited methodological foundation, all of which made his influence in the Spanish historiographic field as uneven as it was ephemeral.

KEYWORDS: Marxism – communism – historiography – fascism – francoism – Scholl of Annales.

MANUEL TUÑÓN DE LARA: EL HOMBRE Y SU FORMACIÓN INTELECTUAL

La difusión del marxismo fue en España asombrosamente pobre. Por ello, autores como Fernando Claudín, entre otros, señalaron la “extrema debilidad teórica” del movimiento obrero español¹. No obstante, existió una historiografía socialista española, de escasa calidad, muy tributaria de la liberal. En ese sentido las obras de Francisco Mora o Juan José Morato, militantes socialistas, no pasaron de la mera divulgación². A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la historiografía socialista/marxista española siguió siendo intelectualmente poco significativa. Pese a los baldíos esfuerzos del erudito Ángel Viñas no puede considerarse a Antonio Ramos Oliveira como un historiador riguroso³. El hispanista alemán Walter L. Bernecker lo califica de mero “periodista”⁴. Reseñable es la figura de Manuel Núñez de Arenas, autor de unas *Notas sobre el movimiento obrero español*, que abarcaba desde la época de los gremios hasta los comienzos del siglo XX⁵. Núñez de Arenas influyó en la obra de otro marxista español, Francisco González Bruguera, *Histoire Contemporaine d’Espagne (1789-1950)*, una tesis doctoral escrita bajo su tutela, y que apenas tuvo repercusión, por las críticas del historiador francés Pierre Vilar⁶. En realidad, el principal seguidor de Núñez de Arenas fue Manuel Tuñón de Lara, uno de los historiadores marxistas españoles más carismáticos e influyentes. ¿Quién fue Tuñón de Lara? Veámoslo.

Manuel Tuñón de Lara fue un hombre marcado por el conflictivo contexto social y político que le tocó vivir. Significativamente, el historiador liberal Miguel Artola definió a Tuñón de Lara como un “historiador con biografía”, dados los avatares de su trayectoria vital durante la II República, la guerra civil y el exilio en Francia. Vivió, sin duda, esa circunstancialidad de que habla Ortega

1 Fernando CLAUDÍN, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al komifor*. Tomo I, París: Ruedo Ibérico, 1970, p. 169.

2 Véase Francisco de LUIS MARTÍN, “La idea de España en la historiografía obrera a fines del siglo XIX”, en *Castilla en España. Historia y representaciones*, Universidad de Salamanca, 2009.

3 Ángel VIÑAS, Prólogo a *Controversias sobre la guerra civil. Tres ensayos sobre la guerra civil*, de Antonio Ramos Oliveira, Sevilla: Espuela de Oro, 2015, p. 7-17.

4 Walter L. BERNECKER, Estudio preliminar a *Un drama histórico incomparable. España 1808-1939*, de Antonio Ramos Oliveira, Pamplona: Urgoiti, 2017, p. LIII, CXXI, CLIII.

5 Véase Robert MARRAST, Prólogo a *Historia del movimiento obrero español*, de Manuel Núñez de Arenas y Manuel Tuñón de Lara, Barcelona: Nova Terra, 1970, p. 7-9.

6 Véase José Antonio PIQUERAS ARENAS, “El marxismo y los debates en España sobre la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo y el desarrollo del capitalismo”, en *Historiografía, marxismo y compromiso político en España. Del franquismo a la actualidad*, Madrid: Siglo XXI, 2018, p. 105-108.

y Gasset con tal intensidad que necesitó escribir y analizar al hilo del tiempo y de su paso, a la hora de intentar dar razón incluso de su trayectoria personal. Algo que fue captado por aquellos que fueron sus seguidores y amigos. Así, Julio Aróstegui: “Manuel Tuñón de Lara hace historia de su propia experiencia personal (...) pretendió que su testimonio fuese más que una *historia*, o lo que equivale a decir una *crónica*, por más que veraz y bienintencionada, una verdadera *obra de ciencia*”⁷. Por todo ello, como tendremos oportunidad de ver, su producción historiográfica tiene, siguiendo los esquemas interpretativos de Hayden White, un marcado carácter trágico. Su narrativa nos presenta los horrores de la historia española contemporánea. Su modo de argumentar fue siempre mecanicista y su enfoque ideológico, radical⁸.

Nacido en Madrid el 8 de septiembre de 1915, Manuel Tuñón de Lara Ramos fue vástago de una familia andaluza de intelectuales y políticos republicanos. Su abuelo Mateo Tuñón de Lara fue ingeniero y catedrático de bachillerato y uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza. Su tío Antonio Tuñón de Lara fue dirigente del Partido Radical de Alejandro Lerroux y vicepresidente de las Cortes de la II República. Desde su juventud fue un hombre muy politizado. Sin cumplir los dieciséis años acudía a la tribuna de invitados de las Cortes, con una tarjeta que le proporcionaba su tío Antonio, para asistir a los debates parlamentarios. Ingresó en el Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria, el sector más radical de la Federación Universitaria Española y en las Juventudes Comunistas, ocupando el cargo de secretario estudiantil de su Comité Federal. Fundó igualmente con otros jóvenes comunistas, en 1934, la Unión de Estudiantes Antifascistas. Uno de los militantes de las Juventudes Comunistas, el filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez resaltó su vocación violenta y revolucionaria: “En aquellos años de la República nuestros sueños de militantes se poblaban de banderas rojas y Palacios de Invierno...”⁹. No muy lejos de estas posiciones se encontraba Fernando Claudín, igualmente militante de las Juventudes Comunistas: “La ‘guerra de clases’, el ‘odio de clases’ eran datos auténticos, dramáticos, de una España desgarrada por antagonismos sociales irreconciliables, que difícilmente podían concentrar cauce resolutorio en el marco parlamentario”¹⁰.

7 Julio ARÓSTEGUI, “La obra de Tuñón de Lara en la historiografía española”, en *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid: Siglo XXI, 1999, p. 14-15. En el mismo sentido se expresa Santos Juliá, “Historiografía de la II República”, en *Tuñón de Lara y la historiografía española, op.cit.*, p. 145.

8 Hayden WHITE, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: FCE, 1992, p. 15 y s.

9 Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ, “Vida y Filosofía”, en *A tiempo y a destiempo*, México: FCE, 2003, p. 21-22. Sobre este tema véase Sandra SOUTO KUSTRÍN, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República española*, Valencia: PUV, 2013.

10 Fernando CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona: Planeta, 1983, p. 11 y 19.

Manuel Tuñón de Lara formó parte del comité central de las Juventudes Comunistas como secretario estudiantil. Estudiante de Derecho, entró en contacto con la obra de juristas como Hans Kelsen y Hermann Heller y con la del fascista Giorgio Del Vecchio. Leyó a Marx y Lenin, Mathiez y Jaurès, Menéndez Pidal, Malraux y Barbusse. Descubrió la poesía de Antonio Machado, que, como veremos, se convirtió en un auténtico fetiche para el joven comunista. Sus lecturas favoritas eran *Octubre* y *Nuestra Cultura*¹¹. En febrero y marzo de 1936, Tuñón de Lara acudió, en representación de la FUE, al Congreso Mundial de la Paz, celebrado en Bruselas. Poco después viajó a Ginebra. En París tuvo oportunidad de contemplar los prolegómenos del Frente Popular francés, donde conoció al historiador comunista Noël Salomon y al escritor Max Aub. El 16 de julio viajó a Oxford, para asistir al Congreso Internacional de Estudiantes Socialistas, donde le sorprendió el alzamiento cívico-militar. En agosto, pasó a formar parte del grupo “Cultura Popular”, una especie de Frente Popular de la Cultura. Luego, fue movilizado en el Quinto Regimiento a través de las Juventudes Socialistas Unificadas; y dirigió el periódico *Guardia Roja*¹². Esta experiencia marcó para siempre su interpretación del fenómeno fascista/nacional-socialista, en la línea marxista-leninista más tradicional y acrítica, predicada sobre todo por la III Internacional. Hasta en sus libros de madurez, siguió defendiendo que el fascismo/nacional-socialismo reflejaba “el descontento de la pequeña burguesía y el campesinado”. Significaba, en fin, y al mismo tiempo, la resolución de la crisis de hegemonía por parte del bloque social dominante; y el paso “del capital industrial al capital monopolista”. En el caso alemán, expresaba los intereses de la industria pesada: “Stinnes y Thyssen son los grandes patronos”. Y fue financiado “por los más oligárquicos del gran capital”. La huella del viejo Georg Lukács tampoco podía faltar: “Para ello se ha echado mano (sic) de una mística irracional; no en vano el irracionalismo filosófico ascendía desde quince años atrás”¹³. Entre sus lecturas al respecto, nunca estuvieron no ya los revisionistas Renzo de Felice, Zeev Sternhell, Stanley G. Payne o George L. Mosse, sino la de los marxistas más serios como Timothy Mason, quien, como es sabido, no tuvo inconveniente en reconocer, tras una exhaustiva investigación empírica, la colaboración del conjunto de la clase obrera alemana con el nacional-socialismo y la autonomía de éste respecto a la alta burguesía¹⁴. Claro que Mason acabó suicidándose.

11 José Luis de la GRANJA y Alberto REIG TAPIA, *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1993, p. 30-32.

12 *Ibidem*, p. 42-43.

13 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Claves de Historia Social*, Barcelona: Salvat, 1982, p. 52-53.

14 Véase Geoff ELEY, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia: PUV, 2005, p. 162-176.

No menos crucial fue, para él, la experiencia del Frente Popular francés, que recordaba épicamente en los años noventa: “Se trataba de cerrar el paso al fascismo. Salía a relucir la más variopinta tradición desde Juana de Arco hasta Jean Jaurès, pero todo con la canción, las banderas multicolores, la alegría”¹⁵. En cualquier caso, cuarenta años después, Tuñón de Lara interpretaba los sucesos de octubre de 1934 en España como “una verdadera revolución socialista en España”¹⁶. Según los militantes de la FUE, el comunista madrileño destacó, a lo largo de la guerra civil, por “su inteligencia y capacidad de trabajo”. Colaboró en la revista *Frente Universitario*, junto a Ricardo Morales, Jacobo Muñoz, Vicente Gaos y Ricardo Muñoz Suay. Con éste último, organizó el Congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos, al que asistieron Jesús Hernández –ministro de Instrucción Pública–, José Puche, Pedro Carrasco, Santiago Carrillo, Serafín Aliaga, Carlos Álvarez y Manuel Tagueña. Como secretario, presidió, junto a José Alcalá Zamora Castillo, el nuevo Comité de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos¹⁷.

Durante el golpe del teniente-coronel Segismundo Casado, Tuñón de Lara fue arrestado unos días. En vísperas del final de la contienda, huyó a Valencia y luego a Alicante. Cayó prisionero y fue internado en el campo de concentración de Albatera, donde permaneció hasta noviembre de 1939, junto a Manuel García Pelayo y Víctor Claudín¹⁸. En noviembre, fue trasladado a la cárcel valenciana de Porta-Coeli, donde pasó un mes. Conducido a Madrid, se le recluyó en el centro de clasificación de prisioneros “Miguel de Unamuno” y aprendió el oficio de albañil, haciendo casas baratas en el barrio de Comillas, Gracias a la recomendación del falangista Jiménez Millas fue enviado a cuidar jardines al Campo del Moro. No tuvo que pasar por consejo de guerra y quedó en situación de “libertad condicional”. Cumplió el servicio militar en Madrid, en el arma de Artillería. Luego, marchó a León y aprendió el oficio de panadero. La panadería fracasó como negocio y retornó a Madrid. Marchó luego a Salamanca para cursar en la Universidad dos asignaturas que se le exigían y no las tenía: Historia Universal y Bibliografía. Se examinó y convalidó sus estudios de Derecho. Trabajó en la academia de “Estudios Civiles”, donde impartió clases de francés, historia y geografía en el colegio San Estanislao de Kostka; y organizó otra academia en la calle San Bernardo, coincidiendo con la apertura de la Facultad de Ciencias Políticas,

15 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Francia y el Frente Popular”, en *Historia 16. Historia Universal* nº 13, 1985, p. 55-56.

16 Manuel TUÑÓN DE LARA, *La II República*. Tomo II, Madrid: Siglo XXI, 1976, p. 95.

17 Esteve RIAMBAU, *Ricardo Muñoz Suay. Una vida en la sombra*, Barcelona: Tusquets, 2007, p. 55, 78, 79 y 80.

18 Véase Manuel TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona: Labor, 1982, p. 437.

Económicas y Empresariales. Incluso hizo guiones de cine documental para una sociedad anónima y trabajo de asesor jurídico¹⁹.

No por ello abandonó sus actividades políticas, a través de la denominada Unión de Intelectuales Libres, creada en diciembre de 1944. La asociación clandestina procedía de un núcleo reconstituido de la FETE –sección de profesionales de la enseñanza de UGT–, compuesto por maestros nacionales, profesores y de algunas organizaciones intelectuales como la Agrupación de Intelectuales Democráticos. Desde enero de 1945, publicaba *Demócrito*. A finales de aquel año comenzó la publicación de *Cuadernos de Estudios*, considerados expresión de la política cultural de la UIL, y que fue dirigida por el propio Tuñón de Lara. En la organización predominaba la influencia del PCE. En Valencia, se reeditó *Nuestro Tiempo*. Según algunos autores, llegó a tener en 1947 unos setecientos afiliados en Madrid y unos dos mil en toda España. La organización fue disuelta en 1947, cuando propagaba el “Programa Cultural de la Resistencia”²⁰. No fue posible la coordinación con la nueva FUE, representada por Manuel Lamana y Nicolás Sánchez Albornoz, ya que éstos se negaron a acatar la hegemonía del PCE, que deseaban Tuñón de Lara y Muñoz Suay²¹.

Acosado por la policía, Tuñón de Lara huyó a Francia en noviembre de 1946, donde se adhirió a la Unión de Intelectuales Españoles, en cuyo Boletín colaboró²². Entró en contacto con el Instituto Francés de Derecho Comparado y consiguió el Diploma de Estudios Superiores de Derecho Público en La Sorbona. Contactó, además, con Manuel Núñez de Arenas, a quien ya había conocido durante la guerra civil en Valencia. En una nueva edición de la *Historia del movimiento obrero español*, de Núñez de Arenas, Tuñón de Lara publicó una introducción, en cuyas páginas expresaba ya su concepción materialista de la historia. Por movimiento obrero había que entender “una superestructura de la división de la sociedad en clases”. En esta obra reflexionaba, además, sobre la historia moderna de España, destacando, desde una óptica histórica próxima a los tópicos regeneracionistas, el fracaso del proyecto imperialista español de los Austrias y el “regalo envenenado” que supuso la colonización americana. Igualmente, hacía hincapié en el papel negativo de la Mesta y la quiebra del desarrollo de una burguesía industrial a lo largo del siglo XVI. La centuria posterior se caracterizó por el “caos económico” y la “pobreza”. Sin embargo, en las postrimerías del siglo XVII se registraron

19 José Luis de la GRANJA y Alberto REIG TAPIA, *op. cit.*, p. 48-57.

20 Felipe NIETO, *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, Barcelona: Tusquets, 2014, p. 86-87.

21 Esteve RIAMABAU, *Ricardo Muñoz Suay...*, *op. cit.*, p. 122-123.

22 José Luis de la GRANJA y Alberto REIG TAPIA, Manuel Tuñón de Lara..., *op. cit.*, p. 60.

signos de “renacer económico” en la periferia levantina y catalana, que consiguieron desarrollar una “burguesía autóctona comercial e industrial”²³.

El repentino fallecimiento de Núñez de Arenas en septiembre de 1951, fue la ocasión para conocer al historiador Pierre Vilar²⁴. Marxista-leninista convencido, admirador de Enver Hoxha y de Stalin, cuya edición de obras completas en español prologó²⁵, Vilar fue el representante de un marxismo cientificista, influido igualmente por los historiadores de la escuela de los *Annales*²⁶. Para Vilar, la historia es una ciencia en construcción; y sólo el marxismo podía revelarnos –según los criterios de la ciencia– los resultados de la acción humana²⁷. Sin embargo, Vilar insistía sobre todo en la originalidad del concepto de modo de producción, que en la obra de Marx era “el primer objeto teórico que expresó un todo social, en tanto que los primeros balbuceos teóricos de las ciencias humanas se habían limitado a lo económico y habían visto en las relaciones sociales o bien inmutables datos (la propiedad de la tierra en los fisiócratas), o bien condiciones ideales a conseguir (como eran para los liberales la libertad y la igualdad jurídicas)”. Además, el concepto de modo de producción, como objeto teórico, tenía la virtualidad de ser “una estructura de funcionamiento y desarrollo ni formal ni estática”, porque implicaba “por sí mismo el principio (económico) de la contradicción (social) llevando en su seno la necesidad de su propia destrucción como estructura, de su desestructuración”. El modo producción era, en fin, una estructura con diferentes niveles –económico, jurídico, ideológico–, pero interdependientes”, “una estructura en movimiento, recurrida por contradicciones que generan crisis y luchas de clases”²⁸.

A propuesta de Vilar, Tuñón de Lara se inscribió, en 1951, en la Ecole Pratique des Hautes Etudes; y, al mismo tiempo, se matriculó en la Facultad de Letras de La Sorbona, donde cursó historia del colonialismo francés y civilización española. Su director de estudios fue Vilar, a cuyos cursos sobre la historia moderna de España asistió. Luego tradujo al español la *Historia de España* escrita por Vilar. Tras dos años de estudios, Tuñón de Lara presentó como tesina

23 Manuel TUÑÓN DE LARA, Introducción a *Historia del movimiento obrero español*, de Manuel Núñez de Arenas, Barcelona: Nova Terra, 1970, p. 13, 15, 16 y 18.

24 Pierre VILAR, “Manuel Tuñón de Lara: una vocación, una obra, un creador de encuentros”, en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: UIMP, 1981, p. VII-VIII.

25 Pierre VILAR, *Sobre 1936 y otros escritos*, Madrid: Ediciones Vosa, 1987, p. 12, 24, 37, 57 y s.

26 Rosa CONGOST, *El joven Pierre Vilar, 1924-1939. Las lecciones de la historia*, Valencia: PUV, 2018. Véase igualmente Pierre VILAR, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*, Barcelona: Crítica, 2015.

27 Pierre VILAR, “Marxismo e historia en el desarrollo de las ciencias humanas”, en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona: Ariel, 1964, p. 368, 375 y s.

28 Pierre VILAR, *Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*, Barcelona: Anagrama, 1975, p. 34-35. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona: Crítica, 1982, p. 67 y s. “Marx y la Historia”, en *Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx (1)*, Barcelona: Bruguera, 1979, p. 113-162. Véase también Louis ALTHUSSER, “Projet de réponse a Pierre Vilar” (1973), en *Écrits sur l’Histoire. (1963-1986)*, París: PUE, 2018, p. 99-102.

un trabajo sobre los movimientos obreros catalanes y consiguió el Diploma de Historia Económica y Social²⁹. Al mismo tiempo, ejerció de agregado de prensa en la embajada de Guatemala hasta 1954. Y comenzó a colaborar en diversos órganos de la prensa parisina como *Cahiers Internationaux*, *Le Tribune des Nations*, *Témoigne Chrétien*, *Frères du Monde*, *Independencia*, etc, bajo los pseudónimos de “Claudio Juárez”, “Marc Toudelas” y “Telmo Lorenzo”. Igualmente, colaboró en la revista *Ibérica*, dirigida en New York por la exiliada Victoria Kent; y ejerció de traductor de la UNESCO.

Según José Antonio Piqueras, Tuñón de Lara mantuvo su filiación comunista hasta los años sesenta, cuando afirmó haber abandonado la militancia a causa del distanciamiento práctico y de la amenaza de las autoridades francesas de expulsarle del país, ya que el partido había sido declarado ilegal en Francia. Sin embargo, no dejó atrás la amistad de sus camaradas y mantuvo una línea ideológica muy próxima a la seguida hasta entonces por el PCE. En opinión del historiador valenciano, las claves de su interpretación de la España contemporánea no pueden ser comprendidas sin tener en cuenta esa circunstancia y su lealtad al marxismo y a la alternativa defendida por los comunistas españoles³⁰. Su relación con algunos exiliados, como Jorge Semprún, no fue buena. Significativamente, en su polémica *Autobiografía de Federico Sánchez*, Semprún relaciona al madrileño con la KGB, al hacer referencia al proceso del antiguo comunista Laszlo Rajk, acusado de colaboración con la Gestapo³¹. Como era de esperar, Tuñón de Lara recibió muy mal aquel testimonio, calificándolo, en una carta a su amigo Eloy Fernández Clemente, de “ignominiosa puñalada traperera que me ha asestado el apuesto autor de *Planeta*, sin otra razón no fundamento que sus viscerales odios”³². Sin embargo, Semprún nunca se desdijo de ese testimonio, que sigue apareciendo en las últimas ediciones de su *Autobiografía de Federico Sánchez*, publicadas en francés³³. Y es que Tuñón de Lara nunca fue socio de la editorial *Ruedo Ibérico*, aunque sí, al menos durante algún tiempo, amigo de su promotor José Martínez. Es significativo que recibiera muy mal la publicación por la editorial del libro de Hugh Thomas, *La guerra civil española*. Calificó de “concesión” el haber publicado dicho libro. Para Martínez, sin embargo, la posición del historiador madrileño reproducía “la estrechez de miras en la que tropezaban una y otra vez tantos antifranquistas inteligentes, y desde luego muchos militantes del Partido Comunista”. En una carta a su amigo Max Aub, Tuñón de Lara expresaba gráficamente las razones

29 José Luis de la GRANJA y Alberto REIG TAPIA, *op. cit.*, p. 64-65.

30 José Antonio PIQUERAS, “El marxismo y los debates...”, *op. cit.*, p. 108.

31 Jorge SEMPRÚN, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona: Planeta, 1977, p. 125-126.

32 Citado en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, “Manuel Tuñón de Lara, maestro y amigo”, en *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Tecnos, 2017, p. 341-342.

33 Jorge SEMPRÚN, *Autobiographie de Federico Sánchez*, París: Gallimard, 2013, p. 160-161.

de su posición: “Es un cuco ‘objetivo’ que al socaire de ese cuento facilita argumentos al enemigo. Chico, todos estos muchachos, aunque magníficos, ven la Gran Cosa con otra víscera”³⁴.

Fue Tuñón de Lara quien presentó a José Martínez al periodista Luciano Rincón, autor de una polémica y mediocre biografía de Francisco Franco publicada por Ruedo Ibérico. Las buenas relaciones duraron poco. Siguiendo las directrices del PCE, Tuñón de Lara criticaba, a la altura de 1965, los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, a los que acusaba de “anticomunismo”³⁵. Y es que en la polémica de la dirección del PCE con Fernando Claudín y Jorge Semprún, Tuñón de Lara acabó decantándose por la línea Carrillo/Pasionaria³⁶. El fundador de Ruedo Ibérico acusó a Tuñón de Lara de mantener en su libro *La España del siglo XX* “todas las características del new look franquista sobre la guerra civil”³⁷.

Tuñón de Lara entabló relaciones con los discípulos de Enrique Tierno Galván, Elías Díaz y Raúl Morodo, así como con José Antonio Novais, corresponsal de *Le Monde* en Madrid³⁸. Y pronto colaboró en *Cuadernos para el Diálogo* y *Triunfo*.

ENTRE EL MARXISMO “FRÍO” Y EL MARXISMO “CÁLIDO”: PIERRE VILAR Y ANTONIO MACHADO

A partir de su experiencia universitaria en Francia, Tuñón de Lara pretendió dotarse de una sólida metodología histórica de cara a su investigación sobre la historia contemporánea de España. La metodología tenía por base el materialismo histórico interpretado por Pierre Vilar y el legado más cercano al marxismo de la escuela de los *Annales*, de Lucien Febvre y Fernand Braudel. Sin embargo, en el pensamiento de Tuñón de Lara existieron otras influencias como la de Antonio Gramsci, Nicos Poulantzas, Louis Althusser, Charles Wright Mills, Hermann Heller, Norberto Bobbio, Paul Baran, etc. Significativamente, pese a residir largo tiempo en Francia, desconoció la obra de Roland Barthes o de Michel Foucault. En contraste, otra influencia determinante en su obra es la del poeta Antonio Machado, al que, como tendremos oportunidad de ver, in-

34 Albert FORMENT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona: Anagrama, 2000, p. 198. Max AUB y Manuel TUÑÓN DE LARA, *Epistolario 1958-1973*, Valencia: Fundación Max Aub, 2005, p. 129 y s.

35 *Ibidem*, p. 284-285.

36 José Luis de la GRANJA, “Disidencias en el exilio. La valoración de Manuel Tuñón de Lara sobre Ruedo Ibérico a través de la correspondencia con Max Aub”, en *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Tecnos, 2017, p. 296.

37 Albert FORMENT, *op.cit.*, p. 320.

38 Elías DÍAZ, “Tuñón de Lara y ‘Telmo Lorenzo’: de la oposición a la transición”, en José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia, *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia, Su vida y su obra*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1992, p. 305-317.

terpretó como “el poeta del pueblo”. En ese sentido, el marxismo profesado por Tuñón de Lara es una curiosa amalgama de lo que el filósofo Ernst Bloch denominaba marxismo “frío” y marxismo “cálido”. El filósofo alemán distinguía así en el marxismo entre una corriente “fría” y otra “cálida”, que precisamente por estar separadas dieron como resultado una injusta hegemonía de la primera sobre la segunda. La corriente “fría” anulaba el libre albedrío del hombre, al remitir toda acción a las influencia externas, mientras que la corriente “cálida” hacía hincapié en la acción consciente a partir de la esperanza y de la utopía³⁹. En ese contexto, Tuñón de Lara intentó atemperar la rígida perspectiva “fría” de su maestro Pierre Vilar mediante el recurso a la obra y la figura de Antonio Machado, cuya poesía servía de portavoz al “hombre sencillo” y su acción histórica frente a las injusticias del capitalismo, dando así paso a un marxismo más “cálido”. Al mismo tiempo, destacaba en la producción de Tuñón de Lara una perspectiva que, siguiendo la crítica del historiador británico Edward Palmer Thompson al filósofo francés Louis Althusser, podemos denominar “althusserismo”, sinónimo, en el ámbito de la investigación histórica, de la primacía de la teoría sobre los datos empíricos⁴⁰. Como tendremos oportunidad de ver, Tuñón de Lara fue un teorizante nato, si bien su formación filosófica resultó absolutamente deplorable. Y no fue, desde luego, un visitante asiduo de los archivos.

Su primer libro fue escrito junto a la ensayista francesa Marie Louise Labiste, más conocida por el pseudónimo de “Dominique Aubier”, traductora de clásicos españoles del Siglo de Oro al francés y defensora de una curiosa interpretación esotérica del Quijote⁴¹, y se titulaba *Espagne*, aunque más bien podría haberse titulado *Guía Michelin de la España negra*. Y es que, en realidad parecía, por su contenido, una actualización de la conocida obra de Émile Verhaeren y Darío de Regoyos⁴². Se trata de un libro sombrío, repleto de fotografías en las que quedaba retratada una España atrasada, folklórica, pintoresca, casi fuera de la historia. Y en cuyas páginas aparecen campos mal cultivados, palurdos de aldea, boinas, carros tirados por burros, la guerra civil, imágenes religiosas de carácter barroco, mujeres enlutadas que parecían sacadas de algunos cuadros de Zuloaga, sacerdotes y guardias civiles, Leyenda Negra, el *Guernica*, Picasso y García Lorca con su poema contra la guardia civil, pinturas negras de Goya, tauromaquia sangrienta, etc, etc. En fin, toda la visión de España del noventa y ochismo más primario y del conjunto de la izquierda intelectual española

39 Véase sobre el tema Diego FUSARO, *Filosofía y esperanza. Ernst Bloch y Karl Löwith, intérpretes de Marx*, Barcelona: El Viejo Topo, 2018, p. 63 y s.

40 Edward Palmer THOMPSON, *Miseria de la teoría*, Barcelona: Crítica, 1981, p. 15 y s.

41 Dominique AUBIER, *Don Quichotte, prophète d'Israël*, París: Robert Laffont, 1966.

42 Émile VERHAEREN-Darío de REGOYOS, *España negra* (1899), Palma de Mallorca: Centellas, 2017.

del siglo XX. Significativamente, el primer capítulo llevaba por título “La dificultad de ser español”. Y se señalaba al público francés: “España exige de su visitante ciertas virtudes. Porque es preciso ver hasta el dolor”. Palabras como “hambre”, “tierra”, “castizo” y “alma” eran las palabras que contribuían a definir el “gran secreto” de España. Un país, en fin, dominado por la aristocracia terrateniente, el clero y el Ejército. Las críticas hacia la aristocracia eran radicales: “La aristocracia para salvar o garantizar sus intereses, después de cinco siglos, se encuentra enfrentada a los intereses nacionales”; y es que este estamento social había rechazado la industrialización del país, la reforma agraria y la ayuda a los campesinos⁴³.

Cuatro años después, con motivo del aniversario de la muerte del poeta andaluz, Tuñón de Lara publicaba en francés, traducido por Alice Gascar, una especie de opúsculo titulado *Antonio Machado*, para la colección *Poètes d'aujourd'hui*, seguido por una serie de textos del autor de *Campos de Castilla* traducidos por Pierre Darmangeat, Juan Marey, Robert Marrast, Pradal-Rodríguez, Rolland-Simon y Ventura Gassol. Como ya hemos adelantado, la identificación de Tuñón de Lara con Antonio Machado es total, sin ambages ni ambigüedades. Desde el principio, resalta su condición de discípulo de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza. En esta obra, hacía por vez primera una curiosa lectura de la “intrahistoria” unamuniana como “defensa de los hombres sencillos que hacen cada día la historia sin saberlo”. Relacionaba sus reflexiones machadianas sobre la muerte con la filosofía de Martin Heidegger. Sin embargo, lo fundamental era su apoyo a las clases populares: “Buenas gentes, hombres sencillos, hombres del pueblo, campesinos con aspectos de señores, hombres que ocuparon rápidamente el primer plano en la poesía de Machado”. “No concebía la sensibilidad como un fenómeno solitario. Machado no está nunca aislado en el plano del pensamiento”. Celebraba su crítica al “señorito”. Y es que su poesía tenía por fundamento una “visión dialéctica de la historia contemporánea de España”, en la que al “señorito” o pone el pueblo. Destaca su “humanismo”, que contrapone, por primera vez, al elitismo de Ortega y Gasset. Y es que Machado cree en España “porque cree en el pueblo”. Por ello, destaca su compromiso con la II República a lo largo de la guerra civil. Al final de la obra, Tuñón de Lara celebraba la vigencia del “humanismo” machadiano en la sociedad española, ya que había arraigado en sus elites intelectuales, al igual que en sus poetas más jóvenes como Blas de Otero⁴⁴. Años después volvió a ocuparse de la figura del poeta andaluz, a quien declaraba “una adhesión emocional, al que fue, ante todo, Don Antonio

43 Dominique AUBIER et Manuel TUÑÓN DE LARA, *Espagne*, París: Editions du Seuil, 1956, p. 6, 20, 54, 74-77.

44 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado*, París: Seghers, 1960, p. 15-17, 19 y 52, 27, 31, 32, 55, 57-59. 60, 75, 77, 101, 106-107, 108, 128 y s.

el Bueno, aunque también ganó en buena lid el apelativo de Don Antonio de España”. Machado, según él, había llegado a un “realismo nacional”, cuando identificaba “lo nacional y lo popular”, “signo premonitorio de una nueva hegemonía”. Por ello, se convirtió en la antítesis del elitismo representado por Ortega y Gasset: “Masas, no; hombre, sí; pueblo, sí”. En definitiva, Machado era el superador del legado noventayochista, por su “vinculación del problema de España y el problema social”⁴⁵.

La historia era una ciencia en construcción, basada en “modelos” y estructuras, siguiendo la perspectiva del materialismo histórico: “El ‘modelo’ se caracteriza porque consta de una representación formal de un conjunto cuyos elementos están en relación unos con otros, son inexplicables cada uno sin todos los demás; y porque naturalmente esta relación supone un movimiento. Lo mismo si se trata de modelos de tiempo histórico ‘largo’, ‘medio’, que coyuntural, el movimiento existe de una u otra forma”⁴⁶. La historia social consiste en “un estudio específico y hasta, si se quiere sectorial, ya que las clases y fracciones, los distintos grupos sociales, las categorías socioprofesionales, etc, se encuentran en el mismo corazón de la historia, que no se puede explicar sin ellas”⁴⁷. Como en el caso de Vilar, el concepto y modelo por excelencia es el de “modo de producción”, entendido como “una totalidad histórica y que comprende una serie de niveles e instancias en las que están las instituciones, el poder político y las relaciones que engendra, las ideas, incluso la cosmovisión, sin cuya transformación no se opera por completo la transición de fuerzas y relaciones de producción”, “el conjunto de acciones y relaciones políticas y jurídicas, de toda la vasta gama ideológica, a distintos niveles, guardando cada nivel su autonomía y especificidad, pero todo articulado entre sí, formando parte de una totalidad”⁴⁸.

Tuñón de Lara se consideró siempre un historiador comprometido. Como dijo en una de sus últimas obras: “La historia es un asunto que nos concierne a todos. El historiador no investiga para solazarse comunicando sus hallazgos a un cenáculo de iniciados: ‘construye la historia’, recupera el pasado como conciencia colectiva, para devolverlo a la colectividad; y la historia se escribe, igual que Blas de Otero escribía su poesía, *para la inmensa mayoría*. Por eso, existe un segundo nivel de la creación histórica, que es su *extensión y divulgación*. No en el sentido peyorativo de esos términos; no es la historia deformada ni envi-

45 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado, poeta del pueblo*, Barcelona: Nova Terra, 1967, p. 14, 142-143, 283 y 347.

46 Manuel TUÑÓN DE LARA, “En torno a la metodología de la historia de los siglos XIX y XX”, en *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid: Siglo XXI, 1971, p. 23.

47 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Metodología de la historia social de España* (1973), Madrid: Siglo XXI, 2009, p. 4.

48 Manuel TUÑÓN DE LARA, Introducción a *Historia de España. Tomo I. Primeras culturas e Hispania romana*, Barcelona: Labor, 1983, p. 28-29.

lecida, sino más sencilla, sin el aparato instrumental que exige la presentación de unos resultados concediendo más al relato, pero sin caer en la devaluación científica⁴⁹. A su entender, el sujeto de la historia no son exclusivamente las masas, sino “el hombre sencillo, el hombre-pueblo del que hablaba Machado, esta es la base de todo quehacer histórico”. Sin embargo, al lado de este “hombre sencillo” se encontraban siempre las “vanguardias”, en cuya ausencia las masas “pueden perderse en la espontaneidad estéril o caer en la apatía⁵⁰. En la concepción de Tuñón de Lara, la noción de elite es estrictamente “instrumental”, un “grupo reducido de hombres (o mujeres) que ejerce de una manera permanente y constante una actividad de dirección en el Estado, en las organizaciones políticas y sociales, en la economía, la cultura, en la Iglesia, etc⁵¹. En el fondo, las elites son las minorías que orientan a las clases sociales en el desarrollo de sus proyectos y conflictos con otras clases sociales: “(...) cada elite tiene su base social, así como cada grupo social tiene su elite⁵². La clase social se define, ante todo por “la propiedad de los medios de producción y en la posición con respecto a la producción⁵³. Sin embargo, las clases sociales no son entidades homogéneas; existen “fracciones de clase”, porque existe “una manera específica de intervenir o una especificidad en la percepción de las rentas o un nivel técnico preciso en las relaciones de producción y organización del trabajo⁵⁴. La nobleza no era, propiamente hablando, una clase social en el contexto de una sociedad capitalista, sino una “categoría social”, “un vestigio de la sociedad estamental desaparecida⁵⁵.”

Las relaciones entre las clases sociales se caracterizan por la conflictividad como “constante histórica”, que se expresa en la lucha “a través de la protesta o la huelga, el despido o el reforzamiento de cadencias, etc⁵⁶.”

El historiador comprometido no puede ser, por ello, objetivo e imparcial; es un militante político-social: “Porque el historiador que pretende estar por encima de las ideologías y de las clases, tomar ‘los hechos y sólo los hechos’ está aceptando, virtualmente, el peor de los conformismos: el de los poderes establecidos⁵⁷. Y es que el historiador marxista tenía, a juicio de Tuñón de Lara, la ventaja sobre el conservador o el liberal de ser el portavoz de “las fuerzas sociales que protagonizan el ascenso histórico” y, en consecuencia, “no tiene

49 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Por qué la Historia*, Barcelona: Salvat, 1980, p. 22-23.

50 *Ibidem*, p. 43-45.

51 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Metodología de la historia...*, op. cit., p. 102; *Historia y realidad del poder. El poder y las 'elites' en el primer tercio de la España del siglo XX*, Madrid: Edicusa, 1975, p. 15.

52 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Historia y realidad del poder...*, op. cit., p. 201.

53 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Metodología de la historia...*, op. cit., p. 46 y 52.

54 *Ibidem*, p. 49.

55 *Ibidem*, p. 56.

56 *Ibidem*, p. 61 y 71. Introducción a *Historia de España*, op. cit., p. 17.

57 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Por qué la Historia*, op. cit., p. 50-51.

el menor interés en ‘ideologizar’ su contenido, mientras que aquellas clases (o fracciones de clase social) que intentan perpetuar su dominación tienen la absoluta necesidad de un repertorio ideológico deformante del saber histórico”⁵⁸. La historia representa, en consecuencia, “una batalla que suele librarse a nivel de diversos aparatos ideológicos del Estado, la escuela, la Iglesia, la universidad, la prensa, la edición, la radio-televisión y cualquier medio de comunicación de masas; penetra, directa o indirectamente, en el discurso de los órganos deliberativos de la política; forma parte esencial de la educación total del hombre, de la formación de las mentalidades, etc”⁵⁹. En concreto, la historia servía para denunciar “la existencia de unas oligarquías y su función dominadora, el papel de ‘las grandes familias’, el sentido clasista de una serie de aparatos del Estado”⁶⁰.

El historiador marxista ha de defender su propio concepto de tradición. En ese sentido, Tuñón de Lara distinguía entre “tradición” y “tradición tradicional”; ésta última es “la de las clases dominantes; la que recuerda y quiere perpetuar los ‘acontecimientos’ de sus gobernantes, de sus guerreros, de sus diplomáticos; se ha tratado siempre de transmitir la ‘gloria’ de sus batallas coloniales o de invasión en los campos de Europa”. Y es que la nación se identifica, en el fondo, con las clases sociales que, en un momento dado, ejercen su hegemonía: “Las naciones han sido creadas por un esfuerzo hegemónico de la clase directora en un momento dado, son mantenidas y desarrolladas por la hegemonía de esa clase o de otra que tomó el relevo de acuerdo con las circunstancias históricas. Hay períodos en que la hegemonía se quiebra en el plano de la conciencia (y también en el del Poder, pero ese es otro fenómeno) y puede llegar a la ruptura, como ha sido el caso de España”⁶¹. Y es que las viejas clases dominantes y sus aliados se convierten en “no-pueblo”, ya que su permanencia en el poder es “un freno al desarrollo histórico y cuya ‘ideología’ por consiguiente ya no es nacional, sino egoístamente minoritaria”⁶². Igualmente Tuñón de Lara se mostró muy crítico con la interpretación unitaria de la historia de España, a la que definía como “una multiplicidad de pueblos con sus lenguas, sus culturas, sus tradiciones, sus luchas, su voluntad de afirmación de personalidad, que han ido labrando auténticas nacionalidades”⁶³.

A ese respecto, desconfiaba del concepto de “tiempo largo” defendido por Fernand Braudel, ya que contribuía a “dar prioridad a los elementos estables, seculares y multiseculares” y, en consecuencia, resulta un “factor equilibrante

58 Manuel TUÑÓN DE LARA, “La Historia”, en *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona: Ediciones de Bolsillo, 1977, p. 26-27.

59 *Ibidem*, p. 27-28. Introducción a *Historia de España*, *op. cit.*, p. 25 y s.

60 Manuel TUÑÓN DE LARA, Introducción a *Historia de España*, *op. cit.*, p. 19.

61 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado, poeta del pueblo*, *op. cit.*, p. 126.

62 *Ibidem*, p. 142-143.

63 Manuel TUÑÓN DE LARA, Introducción a *Historia de España*, *op. cit.*, p. 20.

para enjuiciar los hechos históricos, pero en el debate ‘ideológico’ no es menos un factor que tiende a dar seguridades a las clases dominantes de una formación social histórica concreta”⁶⁴.

Su concepción del movimiento obrero era la clásica del marxismo, “la serie de instituciones en que sea agrupan los trabajadores y todos aquellos que optan por militar a su lado, conscientes unos y otros de su solidaridad y de la utilidad que para ellos tiene organizarse a fin de precisar sus objetivos comunes y de proseguir su realización”; “el órgano de formación y de expresión de la conciencia colectiva, a la vez que el instrumento de la praxis histórica del obrero y, en general, de los trabajadores”⁶⁵.

Sin embargo, el concepto más elaborado e influyente de Tuñón de Lara fue el de “bloque de poder” o “bloque hegemónico”, un “poder real”, una especie de alianza de fuerzas económicas, sociales, políticas e ideológicas que “dirige” al resto de la sociedad. Un concepto que, como tendremos oportunidad de ver, servirá al historiador madrileño para analizar la España de la Restauración, la II República y el régimen de Franco⁶⁶.

EN TORNO A LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA

En 1961, Manuel Tuñón de Lara sacaba a la luz en París su libro *La España del siglo XIX*, cuyo objetivo, a decir del autor era abordar el tema desde “un enfoque de historia global o total”. La narración comenzaba con la Guerra de la Independencia y finalizaba con el estallido de la Gran Guerra, haciendo hincapié en “la crisis manifiesta del sistema de Sagunto”. El Antiguo Régimen español era eminentemente agrario, en el que la nobleza y la Iglesia detentaban la mayoría de las fuentes de riqueza, con “verdaderas relaciones de vasallaje”, “mayorazgos”, “régimen de aduanas”. Sus intentos de reforma los juzgaba “insignificantes”. Y es el sistema borbónico de centralización administrativa “no había quebrado, sino más bien consolidado el régimen de fragmentación medieval de las regiones”. Era, en fin, la España oficial que estaba en “bancarrota”. Ante la invasión francesa, el clero y la nobleza no ofrecieron resistencia. En cambio, la rebelión fue “realmente popular”. Sin embargo, esta nueva conciencia nacional y esa acción espontánea no se encontraba tejida uniformemente en el mismo cañamazo ideológico”. Una parte respondía a “la ideología del antiguo régimen” y otra estaba inspirada por “ideas avanzadas y quiere transformar el país”. Las Cortes de Cádiz acertaron a “expresar el programa de revolución

64 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Metodología...*, *op. cit.*, p. 72.

65 Manuel TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid: Taurus, 1972, p. 7-8, 14-15.

66 Manuel TUÑÓN DE LARA, “La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico en la Restauración”, en *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid: Siglo XXI, 1971, p. 155 y s.

social de las fuerzas interesadas en cambiar la estructura jurídica absolutista y feudal y abrir el paso al desarrollo social y político del país”. Sin embargo, en enero de 1814 su labor legislativa murió “sin pena ni gloria” a “manos de los sicarios de Fernando VII”. Sobre el Trienio Liberal, Tuñón de Lara considera que posee “indudable alcance histórico”. Destaca la influencia de las “sociedades secretas patrióticas” y de la “francmasonería”. No obstante, su labor fue ineficaz por la inexistencia de una auténtica administración. Entre sus grandes errores se encontraba “la ausencia de política revolucionaria agraria y el anticlericalismo estéril”. La división entre moderados y exaltados reflejaba, según el autor, distintos intereses económicos y sociales. Los exaltados se encontraban vinculados a elementos populares: artesanos, comerciantes modestos, militares de origen popular, hidalgos arruinados y la capa de intelectuales más radical”; mientras que los moderados estimaban posible “un arreglo con la Corona sin mayores cambios de los de una Constitución formal”⁶⁷.

El autor describía el retorno del absolutismo como “los años negros”. Sin embargo, al final del período fernandino se perfiló “el dilema entre el absolutismo más intransigente y el espíritu de reforma”. María Cristina fue apoyada por los sectores menos intransigentes en una frase intermedia de “despotismo ilustrado” representada por Cea Bermúdez. El liberalismo de Martínez de la Rosa le parecía “harto moderado”. Su Estatuto Real no pasaba de ser “una Carta otorgada”, “el intento por parte de la nobleza de mantener su hegemonía política”. El carlismo era “una ideología de aristocracia nostálgica de otros tiempos”, y que englobaba a un “sector de la nobleza” y a “hidalgos arruinados”⁶⁸.

Mendizábal se presenta como “el hombre salvador”. La ley electoral de 1836 disminuía “la cantidad de renta necesaria para obtener el derecho al sufragio, de tal modo que todos los comerciantes, industriales y pequeños burgueses adquirirían el derecho de voto”. La adopción de distritos contribuyó a “consagrar el poder de la aristocracia y del clero apoyados en los ricachos (sic) de cada pueblo”, “una de las bases del caciquismo”. Sin embargo, su objeto de interés de centró en las leyes de desamortización. Señalaba que las preocupaciones de Mendizábal eran mucho más financieras que económicas, “en ninguna manera puede asemejarse a una revolución agraria”. “Los especuladores o los ya propietarios de tierras, que poseían títulos de Deuda y facilidades de inversión fueron los beneficiados de las subastas y en modo alguno los campesinos modestos”. Consideraba la Constitución de 1837 “un avance sobre la situación de los años anteriores y sus primeros artículos constituían una declaración de derechos individuales”, pero “era menos avanzada que la de 1812”, ya que establecía un

⁶⁷ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX* (1961). Tomo I, Madrid: Akal, 2000, p. 19, 21, 32-33, 36, 79 y s.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 93, 103-104, 107, 113, 116-117.

senado “fiel reflejo de la importancia conservada por la nobleza”. Caracterizaba a los moderados como “portavoces de los privilegios semif feudales, de la política de ‘orden’, del miedo a las ideas de la Revolución francesa” y formados por “antiguos liberales atemorizados al ver el giro radical que podía tomar la evolución española y por aquellos que están influidos por las teorías políticas del ‘doctrinarismo’ francés”. Socialmente eran “la expresión de las clases poseedoras que temen verse desposeídas”. Los progresistas son el partido de “las reformas apoyados por las clases medias, por cierta burguesía de las ciudades más desarrolladas”. Su filosofía es el utilitarismo de Bentham. En lo referente al tema cultural, Tuñón de Lara interpreta el romanticismo como producto de “la añoranza de la nobleza (o de las clases modestas avasalladas por el desarrollo económico), por la sociedad medieval, en otra es un grito de los proletarios, de desacuerdo de un importante sector pequeñoburgués e intelectual que abraza la causa liberal y democrática, o que critica sencillamente la situación”⁶⁹. A ese respecto, celebra las figuras de Espronceda, Larra y Flórez Estrada⁷⁰.

La Regencia de Espartero representa “los balbuceos de una sociedad capitalista”, pero con los moderados se pone freno a la libertad de prensa y se crea la Guardia Civil. La Constitución de 1845 consagra la “soberanía compartida”. Moderado era “sinónimo de antidemocrático”. Este partido, a su entender, nunca llegó a comprender “la convivencia con la burguesía industrial y comercial”. “Sólo concibieron la especulación y el agio”. “El Ejército era para ellos fuerza de represión”. Presenta a Donoso Cortés como teórico del “neocatolicismo”. Jaime Balmes, en cambio, “tuvo una visión más realista de los fenómenos sociales y políticos de su tiempo”, por su defensa de las “asociaciones profesionales”. La crítica de Tuñón de Lara al moderantismo es, pues, sumaria y radical: “No se moderniza el Estado ni la vida ciudadana; la Constitución de 1845 es todo lo contrario. No se moderniza la economía, a despecho de los esfuerzos de empresarios catalanes y de los primeros adelantados del País Vasco. La sociedad moderada de Madrid (terratenientes andaluces, beneficiarios de la desamortización, nobles cortesanos, militares de fortuna, abogados) concibe el capitalismo como *especulación*, pero ignora la acumulación del capital”. Los tecnócratas de la época sólo lo son “para remozar las fachada de las más viejas estructuras, creyendo ingenuamente que con la Ley de Contabilidad del Estado, telégrafos y luz de gas, lo demás podrá seguir como siempre”. Claro que el liberalismo progresista no era mucho mejor, ya que el posterior gobierno de Espartero “no supo nunca desembarazarse de la influencia del trono y la nobleza latifundista”. Y fue, además, incapaz de promover la reforma agraria “esencial al desarrollo de España”. Por ello, es muy crítico con Madoz, cuya desamortización adoleció

69 *Ibidem*, p. 124, 126-127, 134, 137, 139, 139-140 y s.

70 *Ibidem*, p. 139-140, 141 y 145.

de “defectos análogos a los de la primera e incluso agravó la situación de los hombres del campo”, “no sirvió para crear una clase de nuevos propietarios, de campesinos acomodados, sino para acrecentar los bienes de los ya propietarios”, “la venta de los bienes de los pueblos, hecho muchas veces en términos abusivos, aumentó las dificultades y relajó el nivel de vida de los campesinos pobres”⁷¹. La Unión Liberal de O’Donnell y Ríos Rosas no era “sino un gobierno oportunista para evitar el desgaste de la extrema derecha en el poder y salvar la Corona”⁷². El krausismo de Sanz del Río aportaba “la inquietud intelectual y el deseo de abrir los cauces de la cultura nacional al intercambio con otros países”. Lo decisivo era, en ese sentido, “su oposición al oscurantismo, su actitud de libre examen y también su simpatía –un poco difusa– a lo popular”⁷³.

Antes del estallido de la Gloriosa en 1868 Tuñón de Lara sostenía que “la principal contradicción que existía en la sociedad española seguía siendo la de los grandes propietarios (nobleza, Iglesia, financieros ligados al capital extranjero, comerciantes coloniales, etc) y el conjunto del país, cuya principal masa humana y factor superlativo de la población activa eran los campesinos y trabajadores agrícolas (jornaleros, gañanes, etc)”. Y continuaba: “Sin duda dicha contradicción esencial estaba doblada por otra que oponía la burguesía industrial y comercial (concentrada en Cataluña y un poco en el País Vasco) a la nobleza terrateniente apoyada en el aparato del Estado”. El gobierno de Isabel II “dejaba incluso de representar a las clases dominantes para convertirse exclusivamente en órgano de una camarilla y en primer obstáculo para el desarrollo de la vida nacional”. La revolución de 1868 fue, a juicio de nuestro historiador, “el momento propicio para que la burguesía relevara en el poder a la nobleza terrateniente, para destruir los poderes económicos e ideológicos de la aristocracia y de la Iglesia”. Sin embargo, el gobierno salido de la insurrección “no parecía tener demasiada conciencia de esa empresa histórica que se llama revolución burguesa”. Las estructuras arcaicas permanecieron en pie “tras seis años de choques y conmociones”. Con todo, la Constitución de 1869 fue “la más liberal de cuantas se habían promulgado en España”. Los liberales fueron dominados por “el miedo al pueblo y más precisamente a los trabajadores de la ciudad y del campo, aunque su peso político aún fuera incipiente”. Amadeo de Saboya pudo haberse convertido en el rey de una “monarquía burguesa”. Tampoco la I República supuso cambio alguno. Los republicanos de 1873 fueron incapaces de llevar a cabo la “revolución burguesa”. Atribuye al “extremismo bakuninista” el fracaso de la colaboración de los obreros con el nuevo régimen. Su político favorito fue Pi y Margall, “el único dirigente político de la Primera

71 *Ibidem*, p. 183, 188, 192, 208 y 211.

72 *Ibidem*, p. 237.

73 *Ibidem*, p. 240.

República que veía más allá de los simples cambios de forma de gobierno y que no se había quedado en la Declaración de Derechos de 1789 ni en nuestra Constitución de 1812⁷⁴.

La Restauración de 1874 significó el retorno del orden moderado. Su mecanismo constitucional no pasaba de ser un “remedo caricatural del británico” y “consolidó el poder de las antiguas clases dirigentes y con ello la base económica, la gran propiedad agraria”. El hecho sociológico esencial de la época fue “el entronque de las familias de la alta burguesía en la aristocracia, lo que tiene lugar bien por el procedimiento de ennoblecer sistemáticamente a esas familias (los Comillas, Urquijos, Ussía, Romanones, etc) y por los enlaces matrimoniales”. El caciquismo era posible en un país fundamentalmente agrario. El cacique era el “ricacho (sic) del pueblo, él mismo terrateniente de alcurnia que reside en la Corte, de él depende que los obreros agrícolas trabajen o mueran de hambre, que los colonos sean expulsados de las tierras o que las puedan cultivar, que el campesino medio pueda obtener crédito”. Es, en definitiva, “el nuevo feudal, es el señor omnímodo”. Frente al “tingladillo político de Cánovas y Sagasta” se encontraba la Institución Libre de Enseñanza, vinculada a fuerzas políticas burguesas que se enfrentan al “viejo régimen”. El krausismo era “un arma dirigida contra la estructura ideológica del ‘viejo régimen’”, pero un “arma limitada, sin raíces en el pueblo”. Por su parte, Joaquín Costa “apuntó certeramente a los males de la España de la Restauración”, “el sistema agrario”. La obra de Galdós era “el reflejo de las clases que aspiran al relevo del poder, Quijote de todo el pueblo”. Menéndez Pelayo contribuyó a “dar a conocer aspectos de la cultura española de otros tiempos que las orientaciones oficiales han tendido siempre a asfixiar”. Era “tradicionalista”, pero no un ideólogo de primer orden. La crisis del 98 fue una crisis de carácter ideológico, que supuso una clara deslegitimación del régimen político. El problema catalán era fruto del distinto desarrollo económico, “la Cataluña comercial y productora era sometida al centralismo que estaba lejos de representar la modernización del Estado”. Pi y Margall no supo comprender el problema catalán. Si lo hicieron Valentí Almirall y Prat de la Riba, que nunca fueron separatistas. Apenas menciona a Sabino Arana, aunque estimaba que su concepto de raza era más sociológico que antropológico. Y, en fin, denunciaba que la España de la Restauración seguía manteniendo la “eterna cuestión agraria”⁷⁵.

Desde España, el economista Juan Velarde sometió a crítica esta interpretación de la historia contemporánea española. Velarde consideraba a Tuñón de Lara superior a Ramos Oliveira, pero su libro le parecía “confuso, parcial, lleno

⁷⁴ *Ibidem*, p. 256, 266, 275, 279, 393, 301 y 324. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*. Tomo II, Madrid: Akal, 2000, p. 23, 32 y s.

⁷⁵ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*. Tomo II, Madrid: Akal, 2000, p. 39, 42-43, 45, 107, 119, 121, 122, 144 y s.

de errores y de erratas”. Ante todo, destacaba su “agronomía” y, sobre todo, su ignorancia absoluta del contenido de las obras de economistas españoles como Flores de Lemus, Bernis, Perpiñá Grau, Bernaldo de Quirós, Bermúdez Cañete, etc. “Todos estos olvidos son imperdonables si se quiere abordar nada menos que un análisis del papel que desempeña la producción rural en el marco histórico español”⁷⁶.

Cinco años después, el historiador madrileño publicaba *La España del siglo XX*, que, en la introducción, presentaba como “un libro apasionado”. El siglo XX español era presentado como “una exacerbada pugna entre el pasado y el porvenir”, siendo España “un caso particular de supervivencias del pasado y de la apertura hacia el porvenir, de coexistencia de estructuras de muy distinta naturaleza, de formas del vivir y del pensar así como de corrientes espirituales divergentes, cuando no contrapuestas”. A su entender, el siglo XX comenzaba con las repercusiones de la Gran Guerra en España, donde “los ricos se hacían cada vez más ricos y los pobres más pobres”. Condenaba “la desdichada acción en Marruecos” y el “estancamiento electoral”. Consideraba que las peticiones autonómicas de Cambó buscaban “el Poder para una clase social, la burguesía”. Destacaba la consolidación del PSOE y la atomización de los partidos representantes de la oligarquía⁷⁷.

La crisis de 1917 era presentada como consecuencia del “desarrollo de las fuerzas productivas en pugna con la desigualdad de distribución contradictoria entre terratenientes y burguesía, entre el Poder Central y nacionalidades, presencia ostensible del militarismo”. La Asamblea de Parlamentarios perseguía “lograr el acceso de representantes del sector industrial de la burguesía al Poder”, pero que temían la “intervención de la clase obrera”. La huelga general de agosto sufrió una “represión desenfrenada”. La revolución bolchevique había formado mientras tanto “el primer Gobierno obrero y campesino, apoyado por el Poder de los soviets”. El gobierno presidido por Maura era “un Gobierno en que los intereses del gran capital pesaban ya tanto como los de la aristocracia terrateniente”. Los propietarios de los medios de producción y cambio fueron “los gran beneficiarios de la inflación”, algo que contrastaba con “la dureza de las condiciones de vida hacia 1920”. Destaca al gran entusiasmo de la clase obrera ante la revolución rusa. La patronal, sobre todo en Barcelona, escogió “el camino de la violencia, decidida a impedir todo intento conciliador”. Denuncia “la política suicida de los militares y los políticos a la vieja usanza”. El Somatén de convirtió en “una milicia prefascista”. Frente “al Gobierno reaccionario de guerra de clase”, el movimiento obreros español se mostraba “dividido

⁷⁶ Juan VELARDE FUERTES, *Sobre la decadencia económica de España*, Madrid: Tecnos, 1969, p. 545-549.

⁷⁷ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX* (1966). Tomo I, Madrid: Akal, 2000, p. 15, 17-18, 42, 48, 49, 52-54.

orgánica e ideológicamente”, oscilando entre “un sindicalismo ‘apolítico’ y violento y un partido socialista más propicio a las ‘republicanas’ que a un examen riguroso de la misión histórica de la clase obrera”. Del PCE tampoco podía decirse “que se caracterizase por un examen serio y objetivo de la realidad española”. El Partido Radical de Lerroux estaba dispuesto “a salvar el orden”. La Liga de Educación Política de Ortega y Gasset se caracterizaba por “un espíritu de rebeldía —o de reforma— frente al orden arcaico existente”, si bien el filósofo madrileño de “sentía separado del pueblo”. Califica a Ramiro de Maeztu de “ideólogo de la derecha”, cuya obra *La crisis del humanismo* era “camino seguro para justificar más tarde la tiranía”. En cambio, la obra de Antonio Machado y la de García Lorca eran “de fina inspiración popular”⁷⁸.

Su valoración de la Dictadura de Primo de Rivera fue negativa. La Unión Patriótica “nacía muerta”. Denunciaba su política “anticatalanista”. “El poder económico se concentraba cada vez más en unos grupos limitado, casi se puede decir que en unas cuantas familias, pero la expansión momentánea permitía vivir a las pequeñas industrias”. Se iniciaba en aquella época un “capitalismo de Estado en favor de las grandes empresas y a una acentuada política de protección industrial”. La Dictadura no sólo dejó incólumes las viejas estructuras, sino que favoreció y estimuló a las grandes empresas y grupos financieros con tendencia al monopolio, y el desequilibrio económico debido al desarrollo irregular de la producción”. A su entender, el Directorio civil fue “bien acogido por la aristocracia terrateniente y financiera”. A nivel intelectual, condena *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset como un manual de “todo enemigo del poder popular”⁷⁹.

El gobierno Berenguer era fruto de la “aristocracia, el dinero y el ejército”. En las páginas finales del primer tomo de la obra Tuñón de Lara derrocha entusiasmo por la movilización de los republicanos y socialistas. Destaca su “entusiasmo y disciplina”, “anchurosa riada”, “la autodisciplina de las masas hizo imposible cualquier provocación”, mientras que el gobierno “iba a la deriva”. No obstante hace referencia al “alzamiento” propugnado por los republicanos en Jaca. Destaca el heroísmo de Fermín Galán. Los gobiernos de Berenguer y Aznar eran emanación de la “oligarquía”. Juzga “aplastante” la victoria de los republicanos en las elecciones municipales de abril de 1931. Y concluye: “(...) en España entera, los hombres sencillos apenas durmieron aquella noche”⁸⁰.

Con la II República, la sociedad española se encontraba en “el umbral de un régimen de democracia liberal, mantenedor del orden social basado en la propiedad privada de los medios de producción y circulación, es decir, lo que

78 *Ibidem*, p. 72, 79, 84, 96, 107, 116, 124, 128 y s.

79 *Ibidem*, p. 157, 177, 182, 186, 197, 229 y 233.

80 *Ibidem*, p. 229, 233, 235, 248, 249, 250, 251 y s.

suele llamarse un régimen de democracia burguesa”. Frente al nuevo régimen, el conjunto de las oligarquías, la Iglesia católica y el Ejército. La quema de conventos de mayo de 1931 fue, a su juicio, “el mejor regalo que podían esperar los enemigos del nuevo régimen”, aunque se apresuraba a decir nuestro historiador, “sin que, por otra parte, ningún religioso hubiese sufrido daño alguno”. Sin embargo, la derecha aprovechó la cuestión religiosa como “bandera de combate, por conocer que era una plataforma susceptible de prender en grandes masas del país”. Y es que el texto constitucional de 1931 “hacía legalmente posible el avance político hacia la izquierda”. Califica la oposición política al Estatuto de Cataluña de “patrioterismo de charanga”. En ese sentido, se mostraba más próximo a Manuel Azaña que a Ortega y Gasset en las discusiones sobre la autonomía catalana. El pronunciamiento de Sanjurjo fue apoyado por “lo más granado de la aristocracia, las familias que se estremecían al solo nombre de la reforma agraria”. No obstante, Tuñón de Lara criticaba el contenido de la ley de reforma agraria propugnada por los republicanos. Y es que, a su juicio, los nuevos gobernantes no tuvieron nunca en cuenta “los instrumentos de poder necesarios para cumplir aquellas promesas y los preceptos legales”. El poder económico seguía en manos de la oligarquía nobiliaria y altoburguesa. Por otra parte, no tenía en cuenta el problema minifundista y tampoco abordaba el tema de los arrendamientos. Por todo lo cual, “se comprende sin dificultad que los trabajadores agrícolas intentaran tomarse la justicia por su mano”. En ese sentido, la matanza de Casas Viejas fue “el golpe más duro recibido por el Gobierno Azaña”, “sirvió de ariete para la derecha y desilusión a la izquierda”. La victoria derechista de 1933 fue consecuencia del “descontento y temor de las clases acomodadas, de masas de católicos y de los propietarios minifundistas y los arrendatarios que no habían visto mejorada su situación durante el bienio republicano-socialista”. La CEDA era un partido “arraigado en las poblaciones rurales”; representaba “una base de masas para la oligarquía en los campesinos acomodados y medios de Castilla e incluso de Levante”; “pareció inspirarse en métodos fascistas”. La táctica del partido católico fue “la de penetración por vía legal”; y su política, “neto apoyo a los intereses de la oligarquía”. Su balance del bienio izquierdista era muy pesimista: “no produjo ningún cambio en las estructuras económicas de España”⁸¹.

El bienio radical-cedista era el de “la restauración social”. De ahí, como sabemos ya, la legitimidad de la insurrección socialista de octubre de 1934. A ese respecto, no dudaba en afirmar que en las zonas mineras “se instauró el orden revolucionario”. Fue la asturiana “una verdadera revolución obrera”. Sin embargo, lo que triunfaba era “la derecha, el ‘orden’”. “La mayoría de los ministros

⁸¹ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*. Tomo II, Madrid: Akal, 2000, p. 307, 327, 330, 338, 339, 341, 345 y s.

no eran republicanos en abril de 1931, ni siquiera en diciembre del mismo año”. “La oligarquía agraria castellana, la jerarquía eclesiástica, los hombres de negocios estaban allí representados”. Las elecciones de 1936, con el triunfo del Frente Popular, reflejaron “cabalmente la división del país en dos frentes hostiles, bastante equilibrados, que representaban fuerzas sociales y políticas antagónicas”. En definitiva, el estallido de la guerra civil fue consecuencia de “las ‘razones’ de unos grupos oligárquicos”. “Cierto que temían la revolución, y tenían sus razones para temerla. Pero no se trataba de una revolución proletaria, ni mucho menos de un golpe armado. Se trataba, ni más ni menos, de la revolución democrática reemprendida en 1931 –fracasados los intentos anteriores– contenida en 1934, que había recobrado toda su pujanza y contaba con las posibilidades de un desarrollo legal”⁸². Naturalmente, el concepto de “revolución democrática” no era neutral, ni aséptico; se trataba del defendido por el PCE a lo largo del conflicto civil.

Por entonces, Tuñón de Lara no interpretaba el golpe de Estado tuviera un carácter fascista, ya que los jefes miliares constituían “la fuerza esencial del alzamiento”. Y la mayoría de ellos tenían unas ideas políticas “bastante sumarias”. “Si por un lado se entusiasmaban ante el militarismo de Hitler y Mussolini, por otro ignoraban el aspecto demagógico de sus programas. Rarísimos eran los militares que pertenecían a Falange antes de la guerra y el solo nombre de ‘Sindicato’ creaba en ellos un reflejo de hostilidad”⁸³.

Tuñón de Lara dedica el tercer tomo de la obra al desarrollo de la guerra civil. A su entender, el terror en la zona republicana fue realizado “al margen de la mayor parte de los partidos y sindicatos”. En el campo, fue consecuencia de haber sido tratados los campesinos como “seres infrahumanos”. Con respecto, al exterminio del clero su interpretación no tiene desperdicio: “Quienes conociesen el comportamiento político de la mayoría del clero español, que había confundido desde hacía mucho tiempo su misión religiosa con la defensa de las más arcaicas estructuras de clase, puede lamentarse, pero no extrañar, aquella tremenda sacudida”. Sin embargo, en las páginas de este libro no se hace referencia explícita a que el régimen de Franco se configurara como un sistema de carácter fascista. Quizá porque, como denunciaba José Martínez, Tuñón de Lara tuvo que pactar con la censura para que pudiera ser publicada en España. Condena la política de “no intervención” de Gran Bretaña y Francia. Es ambiguo respecto a las colectivizaciones. Y, en la línea del PCE, defendía que el problema de la República era “obtener un verdadero Ejército regular, con mando único y reservas y, en general, un verdadero Estado que respondiese a las exigencias bélicas”. Creía que los ministros comunistas no sabían nada del asesinato

⁸² *Ibidem*, p. 416, 448, 449, 491, 527 y s.

⁸³ *Ibidem*, p. 529, 550-551.

de Andrés Nin. Interpreta el discurso de Azaña –“Paz, Piedad y Perdón”– como “un gesto de debilidad”. Y es que Tuñón de Lara, como historiador comunista, apoyaba la política negrinista, porque “era la única que podía permitir un repliegue, una evacuación sin desbandada de las personas que corrieran mayor peligro de ser víctimas de represalias”. Por supuesto, critica el golpe de Estado de Segismundo Casado, caracterizado por su anticomunismo⁸⁴.

DE BLOQUES DE PODER, REVOLUCIONES BURGUESAS, FRANQUISMO Y CULTURA DE IZQUIERDA

Tras la publicación de ambos libros, Tuñón de Lara intentó profundizar histórica y metodológicamente en una serie de temas. En 1970, tuvo oportunidad de presentar uno de sus artículos más influyentes, “La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico en la Restauración”, con motivo de un congreso de hispanistas celebrado en la Universidad de Burdeos. Como ya hemos señalado, un “bloque de poder” es un “poder real”, un conjunto de fuerzas políticas, sociales y económicas que “dirige” al resto de la sociedad. En el período de la Restauración canovista, el “bloque de poder” estaba formado por la Monarquía, La Iglesia, el Ejército, la aristocracia terrateniente y financiera, la burguesía catalana y vasca. Frente a este “bloque de poder” existía una burguesía no oligárquica, la “otra burguesía”, y el movimiento obrero. El “bloque de poder” tenía un “techo ideológico” procedente del Antiguo Régimen. La “otra burguesía” estaba compuesta por “los empresarios de tipo medio, que se daban principalmente en la zona catalana, a nivel aproximado de la llamada ‘empresa familiar’, sin gran poder para incidir en el mercado” y por sectores “premonopolistas”, una fracción de la alta burguesía no integrada en el “bloque de poder”⁸⁵. El “bloque de poder” entró en una “crisis de hegemonía” a partir del Desastre de 1898; fue incapaz de reformarse tras los sucesos de 1917, y terminó avalando la dictadura de Primo de Rivera, algo que merecía ya el término “crisis de Estado”, que llevó a la caída de la Monarquía en abril de 1931. La II República fue un sistema político modernizador y reformista, regido por los sectores de las clases medias, de la “otra burguesía”, y del movimiento obrero. Un régimen político que sería destruido por las fuerzas políticas defensoras de los intereses del “bloque de poder” oligárquico⁸⁶. A partir de tal concepto, Tu-

⁸⁴ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*. Tomo III, Madrid: Akal, 2000, p. 563, 678, 680, 725, 707, 772, 805-806 y 835.

⁸⁵ Manuel TUÑÓN DE LARA, “La burguesía y la formación...”, *op. cit.*, p. 155-238. “Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista”, en *Crisis del Antiguo Régimen e industrialización en la España del siglo XIX*, Madrid: Edicusa, 1977, p. 11 y s.

⁸⁶ Manuel TUÑÓN DE LARA, “La burguesía y la formación...”, *op. cit.*, p. 181 y s. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La II República*, *op. cit.*

ñón de Lara hizo hincapié en otros libros en las relaciones entre poder político y poder económico a lo largo del período de la Restauración y la II República⁸⁷.

De la misma forma, intentó profundizar en el tema de la “revolución burguesa” en España. Tuñón de Lara consideraba, a mediados de los años setenta, que, a partir de 1836 y durante un período que puede oscilar entre veinte y veinticinco años, se produjo un cambio en las relaciones de producción: libertad de comercio y libertad de industria, abolición de los señoríos jurisdiccionales, desamortización eclesiástica, transformación de los señoríos territoriales en simple propiedad de la tierra, supresión definitiva de los mayorazgos, extensión de la desamortización de los bienes del clero secular, desamortización civil, Ley de Minas, etc. ¿Era eso la “revolución burguesa”? Sin duda, respondía Tuñón de Lara. Sin embargo, era preciso no caer, en su opinión, en un “lamentable esquematismo”. Y es que había que precisar qué tipo de “revolución burguesa”; qué clase de burguesía; y cuánta, al igual que cuestión del poder. En opinión, se trataba de una revolución “alicorta”⁸⁸. Siempre se mostró escéptico de la efectividad de la “revolución burguesa” en la sociedad española. Bien es verdad que, en el fondo, su modelo era el francés, lo que resultaba ya un anacronismo. Y, contradiciéndose finalmente, el historiador madrileño se mostró muy próximo a las tesis defendidas por el Arno J. Mayer sobre la persistencia del Antiguo Régimen en las sociedades europeas hasta el estallido de la Gran Guerra de 1914⁸⁹. Con lo cual venía a reconocer, aunque no fuera consciente de ello, que el caso español distaba de ser una anomalía en el conjunto europeo.

Con su ya habitual esquematismo, interpretó la crisis de 1898 como una “quiebra ideológica, que no social y política”, de la España de la Restauración y del “bloque de poder” oligárquico. “La oligarquía sufre un rudo golpe, pero las fuerzas sociales que le son hostiles actúan en orden disperso y carecen de madurez”. Tuñón de Lara veía en la obra de Miguel de Unamuno y Joaquín Costa las muestras más palpables de la crisis. Y es que el despliegue intelectual de la denominada “Edad de Plata” fue fruto de la necesidad de “una ofensiva ‘ideológica’ para acceder al poder” por parte de la “burguesía no oligárquica”. “Costa, muy probablemente (sic) llega a expresar una ‘ideología’ de las clases medias, de labradores intermedios y modestos, de comerciantes y pequeños industriales”. Unamuno tanto en sus protestas como en sus oscilaciones expresa bien la problemática del intelectual nacido en ese medio social, que “un día cree sinceramente que su puesto está entre los trabajadores y otro se desilusiona o se entrega al misticismo”. Por otra parte, Tuñón de Lara negaba la

87 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Historia y realidad del poder. El poder y las elites en primer tercio del siglo XX*. Madrid: Edicusa, 1975.

88 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Sociedad señorial...”, *op. cit.*, p. 14 y 19.

89 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Arno J. Mayer, la persistencia del Antiguo Régimen”, en *Alianza Editorial, Novedades* nº 12, mayo 1985, p. 11-14.

existencia de un regeneracionismo dinástico, con Silvela o Maura a la cabeza, ya que el regeneracionismo se encontraba vinculado “a la crítica y revisión del régimen político de la Restauración, de sus prácticas caciquiles, de la estructura socioeconómica que le sustentaba”; y lo conceptualiza como “pseudoregeneracionismo”, cuyo objetivo era “neutralizar a buena parte de las clases medias”. Los antecedentes del “verdadero regeneracionismo” se encontraban en la línea Mallada-Isern-Picavea. Según él, en esta línea se hacía una crítica de “los valores ‘señoriales’ del antiguo régimen desde una óptica burguesa, la de la eficacia pragmática, la educación, la exaltación del trabajo”; es “la voz de la burguesía ascendente”. No obstante, al mismo tiempo, sostiene que Macías Picavea defendía una “no demasiado feliz” resurrección de los gremios, “un paternalismo corporativista”. En el primer Costa ve una amalgama de “pragmatismo provinciano y ciertas visiones atrasadas propias de una España rural (la de los caminos de herradura) con los temas muy generales y, desde luego, con la obsesión de la política hidráulica”. En la línea de Manuel Azaña, le acusa de no profundizar en el problema del poder político. Y es que Costa, según él, “no llegó a calar hondo en la esencialidad de la constitución real o de hecho: ser una constitución de fuerzas sociales en orden al ejercicio del Poder”. Y es que el caciquismo era “expresión de una realidad estructural y social concreta”. “Costa confunde la causa con la consecuencia; la primera es el poder económico y político de una oligarquía; las consecuencias son la práctica caciquil, la incapacidad para un verdadero parlamento, la existencia de comités del notables con nombres de partidos políticos, etc. A esta confusión hay que añadir la visión elitista que los es común; todos consideran al pueblo español como menor de edad y necesidad de tutor”⁹⁰.

En 1971, Tuñón de Lara publicó uno de sus libros más ambiciosos, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Su objetivo era enfrentarse con “el tema de la cultura como totalidad”. Se trataba de un enfoque sociológico y mecanicista de la vida intelectual española desde finales del siglo XIX hasta el estallido de la guerra civil. Sin embargo, no era un ensayo de historia intelectual exhaustiva; todo lo contrario. El autor hacía un inventario muy selectivo de autores y tendencias que se circunscribían exclusivamente al ámbito de sus preferencias ideológicas y políticas. El hecho hubiera sido un tanto enternecedor si Tuñón de Lara hubiera titulado el libro *Los intelectuales que me gustan* o *Mi tertulia político-intelectual*. Este método tan sesgado presagiaba un comportamiento escasamente liberal en lo sucesivo, que, en el fondo, como luego se vería, perseguía la marginación de una serie de tradiciones político-intelectuales y el enaltecimiento de otras. En el fondo, el objetivo del historiador madrileño era

90 Manuel TUÑÓN DE LARA, *España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo)*, Madrid: Edicusa, 1974, p. 13, 26, 28, 60, 62, 65-67, 71, 73, 82, 86-87, 149 y 154.

la creación de un canon intelectual de las tradiciones de la izquierda española: Galdós, “Clarín”, el krausismo, la Institución Libre de Enseñanza, el regeneracionismo, Jaime Vera, Núñez de Arenas, el inevitable Antonio Machado, Azaña, García Lorca, Miguel Hernández, etc. Igualmente, aparecen otras figuras intelectuales, como la de Ortega y Gasset, que, en el fondo, salen muy malparadas. Y no pocas, como el caso de Menéndez Pelayo o Ramiro de Maeztu, apenas aparecen. Como tendremos oportunidad de ver, ni los temas ni su interpretaciones eran nuevas; formaban parte de las preferencias del autor.

En su interpretación, Galdós nunca se identifica “con la burguesía que está pactando con la aristocracia bajo el manto de la Restauración; y, en consecuencia, “va siempre en *el sentido de la historia*” (¡). No obstante, censura su “utopismo”, es decir, “la idea de que por la educación puede bastar para la redención social”; y considera que su anticlericalismo es un “anticlericalismo cristiano”. *La Regenta* de “Clarín” es “la crítica más profunda de la sociedad española a escala provincial en los años que siguieron a la Restauración de los Borbones”. Como era de esperar desde la perspectiva del autor, “Clarín”, como Galdós, expresaba “la escala de valores de una burguesía que pugna por tomar hegemónicamente las riendas del país”. En lo que se refiere al krausismo y la Institución Libre de Enseñanza repite sus reiteradas y esquemáticas tesis. Ambos persiguen como objetivo “preparar los hombres de dirección —y también de los expertos— para realizar la transformación de la sociedad española, que suponía, en la coyuntura de fines del siglo XIX y comienzos del XX, el acceso a los puestos decisivos del Poder de una burguesía que (a diferencia del estrato superior de la alta burguesía) no se había integrado en el sistema social, económico y político de la Restauración”. El costismo se encontraba relacionado con “una burguesía media” disconforme, y que no es popular, porque pretende “hacer bien al pueblo sin contar con él”. Interpreta, en cambio, positivamente, la etapa socialista de Unamuno, en la que existe, según él, “una valoración del hombre sencillez que trabaja mucho mayor que la de Costa”. Desde el ángulo catalanista Tuñón de Lara estima que Almirall no es separatista, sino que cree en “la misión de la alta burguesía para renovar España entera”. En Prat de la Riba, la idea nacional “difumina cualquier crítica social, tanto más cuanto se elabora desde la cima de una clase que, con el poder económico privado en las manos, reclama un pacto con un Poder del que se estima injustamente marginada, totalizando para ella la representación del hecho nacional o diferencial”⁹¹.

En el campo socialista, la única figura relevante es Jaime Vera, cuyo Informe a la Comisión de Reformas Sociales era “una exposición total de la crítica del capitalismo de manera tan sistemática y completa como jamás se había hecho

91 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española (1886-1936)*, Madrid: Tecnos, 1971, p. 22, 32, 43, 57, 67, 69 y s.

hasta entonces en España”, “una aportación marxiana directa”. Denuncia, por el contrario, el individualismo de los hombres del 98, que desembocó, según él, en “la impotencia, la abulia, para lo que no superaron la desintegración, la no-intervención social del grupo al empezar el siglo”. Baroja era “anárquico en el sentido de extremado individualismo y también en el primado de la crítica demoleadora sobre la constructiva”. Ignora a Maeztu. Con respecto a Valle Inclán hace hincapié en que se carlismo era “una manifestación de inconformismo impregnado de sentido heroico” y que evolucionó desde “lo señorial hasta la popular”. No podía faltar a la cita el omnipresente Antonio Machado, portavoz, una vez más, de “la cultura del hombre sencillo, del pueblo, frente a la cultura de elite”. No menos positiva era su valoración de Núñez de Arenas y su tendencia a la “culturización” de lo popular⁹².

De nuevo muy en la línea del viejo Lukács, Tuñón de Lara estima que la recepción española de autores alemanes como Max Weber, Spengler, Rickert y Husserl supuso un refuerzo con las ideologías del “repliegue social”. Significativamente, tomaba partido por Lenin en detrimento de Fernando de los Ríos en un comentario al libro *Mi viaje a la Rusia soviética*, en cuyas páginas incurría, a su entender, en una suerte de “humanismo abstracto”. “De los Ríos no podía situarse en la ‘circunstancia’ rusa de 1920, todavía en guerra civil, cercados por el mundo, lanzados a una audaz experiencia que, por primera vez, se intentaba en la historia”⁹³.

Sin embargo, como de costumbre, el marxista español la emprendió de nuevo con Ortega y Gasset, sobre todo a causa de su elitismo, fruto, a su entender, de las necesidades de una burguesía no inserta en el “bloque de poder” y que aspira a la hegemonía. Ese elitismo suponía “un dique ‘ideológico’ contra el hecho sociohistórico de la marcha de las mayorías (populares, porque la mayoría de una sociedad es siempre popular) hacia la conquista de decidir sus propios destinos y, en su suma, de cerrar el ciclo histórico en que la cultura era un privilegio minoritario (de clase, gusto o no este término)”. Para Tuñón de Lara, el “hombre-masa” orteguiano era “un concepto aplicado al pequeño burgués anodino a remolque de las grandes ideas, poco o nada exigente para sí mismo”⁹⁴.

Por el contrario, no ya Antonio Machado, sino Federico García Lorca se encontraba “enraizado en lo popular y su protesta será siempre de raíz (radical, aunque tampoco en el sentido político del término), estructural y no coyuntural, como tantos de sus amigos de entonces”. “Lo popular en Lorca no es, pues, gratuito ni ‘estetizante’. Su creación dramática, sobre todo –truncada,

92 *Ibidem*, p. 69, 77, 88, 119, 122, 159 y s.

93 *Ibidem*, p. 159, 177, 208, 210, 214 y 215.

94 *Ibidem*, p. 226, 228 y 230.

pero tan importante—, responde a una temática de sentimentalidad popular. Eso sí, de lo popular-rural”. Por su parte, Miguel Hernández es “pueblo, es él mismo carne y sangre del trabajo del campo”. Celebra la obra de Ramón J. Sender, pero sobre todo a su amigo Max Aub, “el máximo exponente de nuestra novela histórica”. En el contexto de la II República, Unamuno no es más que “un nostálgico del liberalismo individualista del siglo anterior”. Manuel Azaña es, en cambio, un demócrata, que “cree en los valores morales de lo popular colectivo”, si bien “no deja de temer a esa muchedumbre en más de una ocasión”. Y es que el problema de su trayectoria intelectual y política residía en que “el esquema liberal del siglo XIX no sirve para el XX”. Como en el caso de Fernando de los Ríos, Tuñón de Lara no toma excesivamente en serio a Julián Besteiro, al que no considera un marxista genuino, porque en su obra existía una clara ausencia de “metodología histórico-científica”; y se queda siempre en “la realidad ‘aparencial’”. Más que un marxista se trata de un heredero de la Institución Libre de Enseñanza, con su “utopismo educacional” y su “eclecticismo decimonónico”⁹⁵.

Su obra *El movimiento obrero en la historia de España* fue, básicamente, una especie de manual de la trayectoria político-social de los sindicatos y organizaciones proletarias desde comienzos del siglo XIX (1833) hasta el estallido de la guerra civil. Su perspectiva era rígidamente esquemática y mecanicista que contrastaba con los trabajos que, por aquellas fechas, desarrollaban en Gran Bretaña marxistas como Eric J. Hobsbawm o Edward Palmer Thompson. Por contra, el esquema desarrollado por Tuñón de Lara resultaba excesivamente lineal, simplista, de un contenido pedagógico en muchos casos superficial. Su trama narrativa se limita a la exposición del desarrollo de los actores más significativos y a la descripción de lo que denomina “condición obrera”, es decir, salarios, precios y nivel de vida. Los factores subjetivos brillan prácticamente por su ausencia⁹⁶.

Especialmente indigente, historiográficamente hablando, fue su análisis del régimen de Franco. En ese tema, como en tantos otros, fue incapaz de superar su resentimiento personal. Su correspondencia con Max Aub abunda en diatribas e insultos contra Francisco Franco: “viejo caduco”, “siniestro anciano”, “cabrón miserable”, “el enano”, “don Paco el sacamantecas”, “el hijo de puta del Ferrol”, “el enano del Pardo”. A Juan Carlos de Borbón le llamaba “el principito”⁹⁷. No resulta extraño, por tanto, que a la hora de analizar no ya su régimen, sino la figura de Franco, Tuñón de Lara no fuese excesivamente sutil. Interpretaba la animadversión del dictador hacia el siglo XIX, a causa del “desa-

⁹⁵ *Ibidem*, p. 249, 250, 253, 254, 268, 271, 273, 277 y 285.

⁹⁶ Manuel TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero...*, *op. cit.*, p. 11 y s.

⁹⁷ Max AUB/Manuel TUÑÓN DE LARA, *Epistolario, 1958-1973*, Valencia: Fundación Max Aub, 2005, p. 80, 215, 129, 274, 292, 309, 370 y 398.

rrollo de la acumulación capitalista, de la agudización de la lucha de clases que se presenta en el modo de producción capitalista, con una nitidez que estaba envuelta antes en las categorías estamentales del modo de producción feudal”, “en que los obreros se organizan en sociedades de resistencia y hacen huelgas frente al ‘amo’, al ‘burgués’, el siglo de Marx, del nacimiento de un partido de la clase obrera”⁹⁸. Ni por un momento parece habersele pasado por la cabeza que para un nacionalista español y militar como Franco, el siglo XIX significó, entre otras cosas, el final de España como potencia, tal como señaló en su obra *Raza*. En alguna ocasión, le acusa de crímenes perpetrados en la guerra de Marruecos⁹⁹.

En ese sentido, uno de sus objetivos fue demostrar el carácter “fascista” del régimen político nacido de la guerra civil. Intentó resolver el problema planteado por el escaso éxito político de Falange a lo largo del período republicano, mediante el concepto de “fascismo rural”, característico de una sociedad subdesarrollada sin grandes preocupaciones de estabilidad por unidad de producción, de fuerza de trabajo barata y mercado reducido. Este “fascismo rural” estaría representado, según él, no sólo por Falange, sino igualmente por el Bloque Nacional, la CEDA y la Unión Económica Española¹⁰⁰. En no pocas ocasiones, perdió los estribos, sobre todo cuando pretendió refutar la tesis de Juan José Linz sobre el franquismo como régimen autoritario. A su modo de ver, no podía existir la menor duda de que el régimen de Franco había sido fascista y totalitario; y ello no sólo por su práctica política o por su defensa a ultranza de los intereses materiales del “bloque de poder”, sino porque así lo había definido nada menos que “el pueblo”, “ese pueblo cuya lengua, según Machado, es el barro santo con el que Cervantes elaboró su obra”. Para Tuñón de Lara, Linz utilizaba el término “autoritario”, “para hacer menos sospechoso el régimen, incluso para rehacerle cierta virginidad política, llegándose incluso a hablar de pluralismo”. Claro que, para el historiador comunista, el golpe de Estado de militar en Chile era “técnicamente fascismo”¹⁰¹. De la misma forma, sostuvo que la crisis del régimen era, en realidad, una crisis de hegemonía y, basándose en la gran autoridad de Antonio Machado como economista, que, a la altura de la primera mitad de los años setenta, estaba en cuestión la supervivencia del capitalismo en España¹⁰².

98 Manuel TUÑÓN DE LARA, “La Historia”, *op. cit.*, p. 24.

99 Manuel TUÑÓN DE LARA, Prólogo a *Discursos*, de Niceto Alcalá Zamora, Madrid: Tecnos, 1979, p. 18.

100 Manuel TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista*, Barcelona: Labor, 1981, p. 18 y s.

101 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Algunas propuestas para el análisis del franquismo”, en *Ideología y sociedad en la España contemporánea*, Madrid: Edicusa, 1977, p. 96-97, 98, 100-101.

102 Manuel TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista*, *op. cit.*, p. 522.

Para Tuñón de Lara, el final de la guerra civil “detuvo drásticamente el desarrollo cultural de España”; fue la derrota de los intelectuales, como lo demostraba la muerte de García Lorca, Machado o Miguel Hernández¹⁰³. Como puede verse, ni una palabra sobre la muerte de Maeztu, Ledesma Ramos, José María Hinojosa o el Padre Zacarías García de Villada. Ni una, lo cual resulta escandaloso. El nuevo Estado era presentado como un conglomerado de “una fuerte herencia ideológica procedentes de los fascismos alemán (¡sic!) e italiano”, junto a la tradición que denomina “ultraconservadora”. A ese respecto, califica de “raro personaje” a Manuel García Morente, por su conversión al catolicismo¹⁰⁴. A ello añadía, sin enterarse demasiado del tema, casi de oídas, el “ascenso tecnocrático” como “recurso fáctico e ideológico del Bloque de Poder, cuando las dos primeras fuerzas ideológicas hubiesen fracasado”. Creía que la revista *Escorial* representaba una “corriente disidente”, cuando, en realidad, fue la tendencia intelectual más identificada con el fascismo europeo, muy próxima en la práctica a los proyectos intelectuales de Giovanni Gentile para Italia. De la misma forma, estima que *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, “se insurgía contra el conformismo y la mediocridad reinantes y reanudaba las mejores tendencias realistas de la novela española”¹⁰⁵; cuando en aquellos momentos Cela se encontraba claramente en la órbita falangista. En cualquier caso, para Tuñón de Lara, sólo contaban como figuras intelectuales Buero Vallejo, Celaya, Blas de Otero, Eugenio de Nora, Giménez Fernández, Vicens Vives, Sacristán, Nicolás Sánchez Albornoz, Ramón Tamames o Alfonso Sastre. Naturalmente, ignoraba por completo, siguiendo el ejemplo de *Medio siglo de cultura española*, a, entre otros, Enrique Jardiel Poncela, Lorenzo Villalonga, Julián Marías, Eugenio D’Ors, Gregorio Marañón, Luis Rosales, Muñoz Rojas, Xavier Zubiri, José María Pemán, Jesús Fueyo, Luis Díez del Corral, Luis Sánchez Agesta, Jesús Pabón, Gonzalo Fernández de la Mora, Alfonso Paso, Miguel Cruz Hernández, Gustavo Bueno, Julio Caro Baroja, María Dolores Gómez Molleda, Rodrigo Fernández Carvajal, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Vicente Cacho Viu, Francisco Javier Conde, José García Nieto, Antonio Millán Puelles, José Camón Aznar, Rafael García Serrano, Agustín de Foxá, Rafael Morales, Gonzalo Torrente Ballester, Juan Velarde, etc. etc. Lo que ocurre es que, además, estaba muy mal informado, ya que asociaba a Vicente Marrero y Florentino Pérez Embid con la “tecnocracia”; lo cual es completamente falso. En realidad, el único teórico de la modernización conservadora fue Fernández de la Mora, cuyas ideas fueron muy criticadas por la prensa “oficial”,

103 Manuel TUÑÓN DE LARA, “El pensamiento español desde 1960”, en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona: Nova Terra, 1977, p. 251.

104 *Ibidem*, p. 252-253.

105 *Ibidem*, p. 253.

católica, tradicionalista o falangista¹⁰⁶. Para Tuñón de Lara, la “tecnocracia” era “uno de los últimos intentos de evacuar al hombre de la historia y la cultura”¹⁰⁷.

Sin embargo, Tuñón de Lara se mostraba optimista, y en eso no le faltaba razón, con respecto a la evolución de los universitarios, cada vez más influidos por la izquierda, creyéndose unidos, según él, a “una multitud o masa”¹⁰⁸.

APOTEOSIS

En 1964, un viejo amigo, el historiador comunista Noël Salomon, catedrático de Literatura Española y director del Instituto de Estudios Ibéricos en la Universidad de Burdeos, ofreció a Tuñón de Lara un puesto de profesor de Historia Contemporánea de España en la Universidad de Pau, oferta que el madrileño aceptó; y el 2 de septiembre de 1965 arribó a la localidad francesa. Desde Pau, donde llegará a catedrático, la labor del historiador madrileño adquirió un mayor relieve no sólo historiográfico, sino político y social a través de las reuniones de historiadores celebradas por primavera en aquella universidad, definidas por algún investigador no especialmente lúcido como un “acontecimiento fundador” o “un suceso mítico” en el desarrollo de la historiografía española, ya que constituyeron la plataforma, primero, de difusión de su concepción de la historia de España, y luego de creación de redes de relación personal e intelectual¹⁰⁹. A los coloquios de Pau asistieron, entre otros, Albert Ballcels, José Carlos Mainer, María Dolores Albiac, Eloy Fernández Clemente, Manuel Pérez Ledesma, Antonio María Calero, Antonio Elorza, David Ruíz, María del Carmen García Nieto, Victoria López Cordon, José Luis Abellán, Gabriel Tortella, Mercedes Cabrera, Alberto Gil Novales, Carlos Blanco Aguinaga, Rafael Pérez de la Dehesa, Santos Juliá, Sergio Vilar, Bartolomé Clavero, etc¹¹⁰. Según Rafael Cruz, la mayoría eran militantes y/o simpatizantes del PCE¹¹¹. El éxito de la obra de Tuñón de Lara en las jóvenes generaciones de historiadores resulta indudable. Un fenómeno consecuencia, sin duda, de un contexto existencial caracterizado por la abierta disidencia y radicalidad ideológica y política. En su ejemplar

106 Véase Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

107 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Acotaciones sobre la cultura española (1940-1970)”, en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona: Nova Terra, 1974, p. 269. Véase, en el mismo sentido, *España bajo la dictadura franquista, op. cit.*, p. 415-522.

108 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Acotaciones...”, *op. cit.*, p. 275.

109 Ignacio PEIRÓ, “Historiografía española del siglo XX”, en Antonio Morales Moya (coord.), *La cultura*, Madrid, 2003, p. 72-73.

110 Véase Gérard CAUSSIMONT, “Diez años del Centre de Recherches Hispaniques de la Universidad de Pau”, en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 25-43.

111 Rafael CRUZ, “Movimiento obrero”, en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dir.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid: Alianza, 2008, p. 822.

obra *Nietzsche en España*, Gonzalo Sobejano señalaba, a la altura de 1967, que las promociones jóvenes españolas se encontraban “muy lejos de Nietzsche” y muy próximos a Marx. “Entre los forjadores espirituales del mundo moderno –Marx, Nietzsche– prefieren al primero”¹¹². Sin duda, las simplificaciones históricas de Tuñón de Lara, su esquematismo y espíritu partisano, fueron muy útiles a la hora de difundir en la sociedad española un marxismo de muy escasa solvencia intelectual, pero que satisfacía las pulsiones de rebeldía de esas nuevas generaciones. El historiador madrileño supo tocar poderosamente la fibra sensible de la generación radical de los sesenta, la generación del baby-boom de los años de la postguerra, que se beneficiaba de la expansión educativa, de la prosperidad creciente fruto del desarrollismo y de la liberalización creciente del régimen autoritario nacido de la guerra civil. Como señalan José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente: “Más que por la profundidad de sus análisis o por la originalidad de sus posiciones metodológicas, o incluso de la carga subversiva directa que pudieran contener sus obras, Tuñón de Lara destacó por ofrecer la versión del pasado que era el paradigma alternativo perfecto a lo que el régimen había fomentado en su época creativa”¹¹³. Y es que para muchos miembros de esa generación, la historia era excitante precisamente porque ofrecía una explicación para el presente y una esperanza de futuro. Las revoluciones y los revolucionarios, los agitadores y rebeldes, las huelgas y protestas, los radicales que luchaban contra el autoritarismo y las ortodoxias de la época eran figuras excitantes para redescubrir e identificarse con ellas en el ambiente embriagador de los sesenta y setenta. En cierta forma, la figura de Tuñón de Lara era paralela y complementaria no sólo de la de los intelectuales y catedráticos rebeldes, como José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, Ramón Tamames, Agustín García Calvo o Manuel Sacristán, sino la de los cantautores como Juan Manuel Serrat, Paco Ibáñez, Pi de la Serra o Manuel Gerena, que popularizaban las figuras y los versos de poetas como Miguel Hernández, Antonio Machado o José Agustín Goytisolo. No en vano uno de los coloquios de Pau, finalizó con un recital de Paco Ibáñez¹¹⁴.

Para Eloy Fernández Clemente, las obras de Tuñón de Lara resultaban “polémicas para la derecha que se siente incapaz de descalificarlas científicamente y acusa el terrible golpe de una historia sin mitos, sin tópicos, rigurosa”¹¹⁵. Y es que, como señala Juan Sisinio Pérez Garzón, en los coloquios de Pau se animó

112 Gonzalo SOBEJANO, *Nietzsche en España*, Madrid: Gredos, 1967, p. 664.

113 José ÁLVAREZ JUNCO y Gregorio de la FUENTE MONGE, “La producción del relato histórico”, en *La historia de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona/Madrid: Marcial Pons, 2013, p. 418.

114 Pierre MALERBE, “1970-1979, los coloquios de Pau. Diez años de historia y de amistad y también diez años de España, nuestra vida”, en *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau*, Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 5.

115 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, “Hacia un hispanismo total”, *op. cit.*, p. 17.

“un discurso universitario en ciencias sociales de carácter alternativo y contra-hegemónico, que ha sido dominante hasta los años noventa del pasado siglo XX, con innegables influjos marxistas, aunque nunca con el formato de una escuela de contornos ortodoxos”. “Justo en aquel ambiente fue donde se planteó la más importante disidencia historiográfica, la referida a si la revolución burguesa era una realidad que se había realizado ya en la España del siglo XIX, y si tan conceptualización permitía definir los retos para construir una España socialista”¹¹⁶.

Los coloquios se sucedieron entre 1970 y 1979; en total, fueron diez. La temática elegida fue *Metodología y fuentes para el estudio del siglo XIX y XX, Ideología y movimiento obrero en los siglos XIX y XX, De la Primera a la Segunda República, Sociedad y cultura en la España de los siglos XIX y XX, Movimiento obrero, Política y Literatura en la España contemporánea, Prensa y sociedad en España: 1820-1936, La cuestión agraria en la España contemporánea, La crisis del Antiguo Régimen y la industrialización en la España del siglo XIX, Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo, La crisis del Estado español*¹¹⁷. La mayoría de las ponencias de los coloquios fueron publicadas en España por la editorial Cuadernos para el Diálogo.

Ricardo de la Cierva, biógrafo de Franco y exdirector de Cultura Popular, lo consideraba “el historiador quizá oficioso de la izquierda hispana”¹¹⁸. El historiador católico José María Jover alababa toda su trayectoria historiográfica; era “un historiador que ‘vive’ y extereoriza su vocación en una medida tan fecunda como poco frecuente”¹¹⁹.

El marxismo se puso de moda en la historiografía española del momento; era no sólo una especie de toque de distinción, sino casi una obviedad ser historiador y marxista. Significativamente, Miguel Artola, uno de los patriarcas de la historiografía liberal, no dudó en recurrir a los conceptos vertebrales del materialismo histórico a la hora de analizar el tránsito del absolutismo al liberalismo en su obra *Antiguo Régimen y revolución liberal*¹²⁰. No muy distante de aquella actitud se encontraba entonces José María Jover, quien participó en uno de los tomos de la *Historia de España* dirigidos por Tuñón de Lara. En su análisis de la

116 Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN, “Experiencias y debates compartidos”, en *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid: Marcial Pons, 2015, p. 78.

117 Paul AUBERT, Estudio preliminar a *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, de Manuel Tuñón de Lara, Pamplona: Ugoiti, 2018, p. XXIV.

118 Ricardo de la CIERVA, *Historia básica de la España actual (1808-1973)*, Barcelona: Planeta, 1974, p. 529.

119 José María JOVER, “El siglo XIX en la historiografía española contemporánea”, en *El siglo XIX español: doce estudios*, Barcelona: Planeta, 1974, p. 54.

120 Miguel ARTOLA, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Barcelona: Ariel, 1978, p. 7 y s.

España de la Restauración, Jover utilizaría el concepto de “bloque de poder”¹²¹. Carlos Seco Serrano, se negó, en cambio, a hacer concesión alguna al marxismo en sus escritos, manifestándose partidario del “humanismo” defendido por su maestro Jesús Pabón, al que presentaba como el “polo opuesto al llamado materialismo histórico”¹²².

De hecho, Jover fue uno de los siete catedráticos que reunidos en la Universidad de Pau, otorgaron a Tuñón de Lara el título de Doctor de Estado en Letras por el conjunto de su obra. Tuñón de Lara participó en el tomo de la *Historia de España* fundada por Ramón Menéndez Pidal y que dirigía el propio Jover, consagrado a *Los comienzos del siglo XX*. Y es que en el universo de Tuñón de Lara no parecía ponerse el sol. Fue su etapa dorada. No pocos de los participantes en los encuentros de Pau y algunos de sus discípulos lograron cátedras o eran ya profesores titulares en la Universidad. Recién creada la influyente revista *Historia 16*, fundada por el empresario Juan Tomás de Salas, discípulo de Pierre Vilar, fue nombrado miembro del consejo asesor. En sus páginas, colaboraron no pocos de sus discípulos y seguidores. Formó parte de la comisión de historiadores investigadores del bombardeo de Guernica. Desde 1980, dirigió la *Historia de España*, de la editorial Labor, en la que colaboraron, entre otros, Julio Mangas, Luis García Moreno, Julio Valdeón, Joseph Pérez, Guillermo Céspedes del Castillo, Emiliano Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales, Gabriel Tortella, Casimiro Martí, Jover, José Luis García Delgado, David Ruíz, María del Carmen García Nieto, José Carlos Mainer, José Antonio Biescas, etc, etc. Además, Tuñón de Lara se le designó miembro del consejo asesor de los programas de TVE “Memoria de España: medio siglo de crisis (1898-1936)” y “España en guerra (1936-1939)”.

Con anterioridad, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, bajo la dirección del socialista Raúl Morodo, organizó en Santander una “Semana de Historia Homenaje a Tuñón de Lara”, clausurado por Pierre Vilar; y se publicó un libro homenaje titulado *Estudios de Historia de España*, en tres tomos. Entre sus colaboradores estaban historiadores de todas las tendencias políticas y escuelas, marxistas, conservadores, católicos progresistas. Era como la representación del proceso de cambio sociopolítico en la historiografía española, una especie de “reconciliación” a nivel académico, luego desgraciadamente frustrada: Santiago Castillo, Carlos Forcadell, María del Carmen García Nieto, Juan Sisinio Pérez Garzón, José Luis Abellán, José Alcalá Zamora, Michel Alpert, José Álvarez Junco, José Andrés Gallego, Gonzalo Anes, Manuel Aragón, Julio

121 José María JOVER, “La época de la Restauración, panorama político-social, 1875-1902”, en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España. Tomo VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona: Labor, 1981, p. 295-298.

122 Carlos SECO SERRANO, *Perfil político y humano de un estadista de la Restauración: Eduardo Dato a través de su archivo*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1978, p. 13-14.

Aróstegui, Albert Balcells, Jean Becarud, Francisco Bustelo, José Andrés Gallego, Antonio María Calero, José Manuel Cuenca Toribio, Elías Díaz, Antonio Domínguez Ortiz, Antonio Elorza, Juan Pablo Fusi, José Luis García Delgado, Andrés de Blas, Alberto Gil Novales, José María Jover, Santos Juliá, Manuel Pérez Ledesma, Manuel Ramírez, Jordi Solé Tura, Gabriel Tortella, Julio Valdeón, Edward Malefakis, Juan Velarde, etc, etc. El homenaje fue organizado por los historiadores Santiago Castillo, Carlos Forcadell, María del Carmen García Nieto y Juan Sisinio Pérez Garzón. Se trataba de lograr el “reconocimiento del trabajo intelectual de Manuel Tuñón”. Su maestro Pierre Vilar trazó la trayectoria vital del historiador madrileño: su evolución “desde pionero modesto de la historia española contemporánea, a jefe de filas de todos los que se van forjando como historiadores verdaderos, provistos de un mínimo de instrumentos comunes”. “Sabemos de sobra que para muchos de nosotros estos instrumentos son los del marxismo. Tuñón de Lara ha sugerido, implícitamente propuesto, pero jamás lo ha impuesto. Y siempre lo hizo de forma de forma modesta. ¡Un marxismo modesto! ¡Lo que tampoco es tan corriente!”¹²³.

Tras su regreso a España, Tuñón de Lara, jubilado de su cátedra de Pau, continuó su actividad docente, primero como profesor en la Universidad de las Islas Baleares y luego en la Universidad del País Vasco, donde fundó la revista *Historia Contemporánea*.

El balance de los diez años de coloquios historiográficos en la Universidad de Pau resultó triunfal. Eloy Fernández Clemente afirmó: “Tuñón fue levantando, casi solo, casi a pulso, esa otra manera de ver la historia contemporánea, concepto ciertamente cambiante, y de su periodización”¹²⁴. A su vez, Tuñón de Lara realizó un balance sobre la historiografía dedicada al movimiento obrero, descalificando al historiador católico José Andrés Gallego y su libro *El socialismo y la Dictadura*, “una acumulación de documentos con un propósito unilateral muy evidente”. Es decir, la búsqueda de la génesis histórica de un laborismo español. Consideraba Tuñón de Lara la obra de Santos Juliá *La izquierda del PSOE*, “un libro fundamental”. Su opinión sobre *Política obrera en el País Vasco*, de Juan Pablo Fusi era ambivalente. Lo consideraba un “libro fundamental”, pero criticaba su “neopositivismo”. Muy duro, en cambio, se mostró con Ignacio Olabarri por el contenido de su libro *Relaciones laborales en Vizcaya*, en cuyas páginas percibía un “tufillo de organización sindical del franquismo por encima de las clases”. Según él, al libro de faltaba “algo esencial, junto a los salarios de los obreros, ¿cuáles son los beneficios de los patronos?. ¿Cuáles son los balances de las sociedades anónimas y las reservas de capital?. Porque naturalmente lo importante es (como decía Vilar un día) saber cuál es el mecanismo

123 Pierre VILAR, “Manuel Tuñón de Lara: una vocación...”, *op. cit.*, p. 1-5.

124 Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, “Hacia un hispanismo total”, *op. cit.*, p. 15-16.

según el cual los pobres siguen siendo pobres y los ricos se enriquecen; no las relaciones laborales, sin la relaciones de producción”¹²⁵.

Tuñón de Lara fue agasajado por las instituciones del nuevo régimen: Medalla de Oro de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Doctor Honoris Causa por las universidades de Zaragoza, Palma de Mallorca y Burdeos III. Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, etc.

Pese a todo, no dudó en criticar el proceso de cambio político, porque, a su modo de ver, no había existido una ruptura real, socioeconómica, por haber garantizado no sólo la continuidad de la elites económicas configuradas a lo largo del régimen de Franco, “con resultado ventajoso a los intereses del bloque socialmente dominante”, sino que “las relaciones de producción (definidas por la propiedad privada de los medios de producción y la participación de una mayoría de personas que venden su fuerza de trabajo como una mercancía) no han cambiado, como tampoco habían llegado a cambiar en julio de 1936”. “¿Cabe hablar hoy de un bloque de poder que sea, al mismo tiempo, un bloque de clase dominante?. No es misión del historiador responder a esta pregunta”¹²⁶. Por eso, en más de una ocasión, hizo una llamada a los “centenares de jóvenes catedráticos, agregados de instituto y profesores de EGB” para que socializaran una nueva visión –por supuesto, la suya– de la historia de España¹²⁷.

No es extraño que la II República siguiera siendo una de sus obsesiones. En 1976, dedicó al tema un nuevo libro en dos tomos, que no pasaba de la divulgación y de la repetición de sus viejas tesis que ya conocemos. Tuñón de Lara siguió sosteniendo que el advenimiento de la II República planteaba una “verdadera revolución democrática nunca llevada a cabo en el país, y ello en un momento en que la mayoría de la población activa ya había dejado de ser agraria, en que la función histórica de los asalariados de la producción cobraba nueva importancia”. Significativamente, y de modo presentista, insistía en que los aparatos del Estado se encontraban todavía en manos de las antiguas elites del bloque de poder¹²⁸. Posteriormente, señalaría de nuevo que uno de los talones de Aquiles del régimen republicano fue el de no haber depurado los aparatos del Estado¹²⁹. Una interpretación que era, de hecho, un aviso para la situación política abierta a partir de 1975, y en particular tras el intento de

125 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Historia del movimiento obrero en España (un estado de la cuestión en los últimos diez años)”, *Historiografía española contemporánea. Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau*. Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 231-249.

126 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Un ensayo de visión global, medio siglo después”, en *La guerra civil española. 50 años después*, Barcelona: Labor, 1989, p. 432.

127 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Enseñanza y Constitución”, *El País*, 31-V-1981.

128 Manuel TUÑÓN DE LARA, *La II República*. Tomo I, Madrid: Siglo XXI, 1976, p. 84 y s.

129 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Tres claves de la II República; la cuestión agraria, los aparatos del Estado, el Frente Popular*, Madrid: Alianza, 1985, p. 280 y s.

golpe de Estado de febrero de 1981¹³⁰. En ese contexto, no dudó en alabar la experiencia del Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas de la Francia del Frente Popular¹³¹.

OCASO

Sin embargo, pronto pudieron verse los límites metodológicos e interpretativos de este sector de la historiografía española. El propio Tuñón de Lara mostró en más de una ocasión no sólo su talante dogmático, sino el mecanicismo de su metodología histórica. En realidad, llegó a convertirse en una especie de “Guardián de la Historia”¹³². La primera ofensiva crítica realmente importante contra Tuñón de Lara y sus acólitos vino de la mano de los discípulos españoles de Raymond Carr. El británico era todo lo contrario de un marxista: un liberal-conservador; y lo mismo ocurría con sus discípulos españoles. “Yo era entonces –diría José Varela Ortega– un joven aprendiz de historiador que devoraba libros de Tuñón *creyendo que el pasado se puede deformar como herramienta de futuro*”¹³³.

En su famoso libro *Los amigos políticos*, Varela Ortega presentaba el régimen de la Restauración como un sistema político que, si bien nacido de un golpe de Estado militar, pudo sobrevivir gracias al pacto y a la alternancia entre las élites políticas. El denominado caciquismo no era otra cosa que un sistema de intereses articulados por una dinámica de pactos y acuerdos. El principal objetivo de sus dirigentes era la solución de la falta de alternancia política a lo largo del reinado de Isabel II y la inestabilidad dominante en el Sexenio, eliminando, además, el recurso al golpismo militar. Para ello, llegaron a un pacto de alternancia; y progresivamente introdujeron las libertades políticas clásicas, consolidando el aparato estatal y las instituciones. Varela Ortega cuestionaba el control del Estado por parte de los poderes económicos, es decir, la tesis del “bloque de poder”. A su juicio, existieron coincidencias entre los intereses agrarios e industriales en lo relativo al proteccionismo; pero nunca controlaron ni individual ni colectivamente al Estado, ni podían ser considerados como fuente de poder político. Y es que la política económica de los gobiernos de la Restauración ignoró las demandas formuladas por las elites económicas por lo menos durante veinte años. En ese sentido, los trigueros proteccionistas denunciaron que el librecambio era consecuencia del caciquismo. Y es que

130 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Dos siglos de Ejército y sociedad españoles” (1 y 2), en *El País*, 20-III-1981, 21-III-1981.

131 Manuel TUÑÓN DE LARA, “Vigilancia del intelectual”, *El País*, 6-VI-1984.

132 Para este concepto, véase Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “Los Guardianes de la Historia: presencia, persistencia y retorno”, en Guillermo Gortázar Echevarría (dir.), *Bajo el dios Augusto. El oficio de historiador ante los guardianes parciales de la Historia*, Madrid: Unión Editorial, 2017, p. 149 y s.

133 José VARELA ORTEGA, “Del hombre”, en Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 31.

las relaciones de patronazgo impedían esa compenetración entre los intereses políticos y económicos¹³⁴.

Otro discípulo español de Carr, Juan Pablo Fusi sometió a crítica algunos supuestos de Tuñón de Lara en su tesis doctoral *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*. Fusi presentaba su proyecto como “meramente empírico, por considerarlo más conveniente para un trabajo que es más de historia política tradicional –no hay apuro en afirmarlo– que de historia social”. Este método tenía como objeto de crítica “versiones falseadas del pasado”. Y de la misma manera reaccionaba contra lo que consideraba “una interpretación desenfocada del obrerismo español”, “dominada por un cierto sentimentalismo obrerista más propio de Dickens que de Marx y que concebía la historia española más reciente como una incesante lucha de clases; interpretación desenfocada, por abundar en ella lo que, siempre en mi opinión, no son sino abstracciones lógicas, generalmente falaces (la clase obrera, la burguesía, cuando en realidad se alude a sectores de una y otra), esquemáticamente ideológicas y apriorismos no contrastados empíricamente”. Fusi aludía implícitamente a la *Historia del movimiento obrero* de Tuñón de Lara; y consideraba que los conflictos abiertos de clase en la sociedad española eran, al menos hasta 1914, marginales, ya que se trataba de “una sociedad profundamente desmovilizada política y socialmente”, porque el escaso desarrollo industrial “disminuía sensiblemente la posible influencia política de sus organizaciones”¹³⁵. La requisitoria era muy dura; pero, como ya hemos señalado, Tuñón de Lara reaccionó de forma más o menos positiva, e incluso escribió una carta elogiosa al historiador vasco¹³⁶.

No menos crítico se mostraría el historiador democristiano Javier Tusell Gómez, quien, a la altura de 1981, hizo un balance negativo de la trayectoria historiográfica de Tuñón de Lara. A su entender, la obra del historiador madrileño era representativa de “una etapa de la historia de España”, la del posfranquismo. Lo más positivo había sido su papel en las reuniones de Pau. Sin embargo, destacaba Tusell que se obra escrita se caracterizaba por su afán divulgativo, careciendo de “una labor monográfica previa”. En ese sentido, estimaba que su libro más valioso había sido *Medio siglo de cultura española*, “no tanto por su valor en sí como por la carencia de monografías en las que la

134 José VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid: Alianza, 1977. Véase igualmente “Los amigos políticos: funcionamiento del sistema caciquista”, en *Revista de Occidente* nº 127, octubre de 1972, p. 44 y s.

135 Juan Pablo FUSI, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid: Turner, 1975, p. 8-9. Véase igualmente “Algunas publicaciones recientes sobre la historia del movimiento obrero español”, en *Revista de Occidente* nº 123, 1973, p. 353-368.

136 Véase María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, “Apuntes para una (auto) biografía intelectual”, en *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo*, Madrid: Taurus, 2016, p. 446 y s. Véase también Octavio RUÍZ MANJÓN, “Una foto en el baúl de los recuerdos”, *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo, op. cit.*, p. 368 y s.

evolución del mundo intelectual español se explique de forma suficientemente relacionada con otras coordenadas históricas”. Muy duro se mostraba Tusell con *España bajo la dictadura franquista*, cuyo contenido calificaba de simplificador. El historiador catalán no creía que el régimen de Franco hubiese sido totalitario, porque, en realidad, su principal característica había sido la capacidad de adaptación a circunstancias y contextos diversos. No menos discutible le parecía la centralidad que Tuñón de Lara otorgaba al PCE en la oposición al franquismo; y le acusaba de eludir los “puntos turbios” de la trayectoria política de dicho partido¹³⁷.

Historiadores de izquierda como José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma siguieron posteriormente la senda de Juan Pablo Fusi, sometiendo, en su artículo “Historia del movimiento obrero, ¿una segunda etapa?”, a una crítica amable, pero implacable los supuestos metodológicos en que se había fundado la interpretación del movimiento obrero por parte de Tuñón de Lara, abogando por una historia que no estuviera al servicio de causas de carácter político¹³⁸. Según Rafael Cruz, el texto de Álvarez Junco y Pérez Ledesma “levantó una nube de críticas, muy pocas publicadas, y los autores fueron acusados de traición a los principios más sagrados de algunos de sus colegas”¹³⁹. Y es que las conclusiones del ya célebre artículo fueron interpretadas como que la labor historiográfica de Tuñón de Lara había “producido una suerte de indigencia teórica”¹⁴⁰.

Frente al objetivismo de Tuñón de Lara, Pérez Ledesma eligió, y no por casualidad, la concepción de la clase obrera defendida por el marxista británico Edward Palmer Thompson a la hora de estudiar la trayectoria histórica del movimiento obrero español como “creación cultural”¹⁴¹. Por su parte, José Álvarez Junco rechazó un concepto tan querido por los marxistas como el de “revolución burguesa”, considerándolo escasamente fértil, puramente nominalista. En su opinión, no podía hablarse de “revolución burguesa” en ninguna sociedad contemporánea, sino de un largo proceso de transición, de modernización, desde el Antiguo Régimen a la sociedad liberal-capitalista¹⁴². En sus estudios sobre el empresariado español, Mercedes Cabrera y su discípulo Fernando del Rey

137 Javier TUSELL, “España bajo la dictadura franquista”, en *Cuenta y Razón* nº 2, Primavera de 1981.

138 José ÁLVAREZ JUNCO y Manuel PÉREZ LEDESMA, “Historia del movimiento obrero, ¿una segunda ruptura?”, en *Revista de Occidente* nº 12, 1982, p. 10-41.

139 Rafael CRUZ, “Textos fundamentales de la Historia”, en *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid: Marcial Pons, 2015, p. 422-423.

140 José BABIANO MORA, “Movimientos sociales, movimientos obreros y clase trabajadora en la reflexión teórica de Manuel Pérez Ledesma”, *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, op. cit., p. 377-378.

141 Manuel PÉREZ LEDESMA, “La formación de la clase obrera: una creación cultural” (1997), en *La construcción social de la historia*, Madrid: Alianza, 2014, p. 135-172.

142 José ÁLVAREZ JUNCO, “A vueltas con la revolución burguesa”, en *Zona Abierta* nº 137, julio-diciembre de 1986.

Reguillo criticaron igualmente las tesis dependientes del concepto de “bloque de poder”, llegando a la conclusión que no había existido una subordinación de la élite política a los dictados de las clases dominantes, sino una interacción recíproca¹⁴³.

Ante aquella avalancha crítica, no hubo, en realidad, respuesta, ni del Tuñón de Lara ni de sus discípulos. El denominado “tuñonismo” terminó diluyéndose; y su pretensión de convertirse en una especie de escuela historiográfica quedó en mera agua de borrajas. Y es que la construcción historiográfica de Tuñón de Lara había entrado en lo que el filósofo Alasdair MacIntyre conceptualiza como “crisis epistemológica”, limitándose a repetir las viejas fórmulas sin capacidad de innovación y de repuesta creativa ante los nuevos desafíos¹⁴⁴. No supo superar la crisis mediante la elaboración de nuevos conceptos y nuevas síntesis. Buena prueba de ello fueron sus últimos libros, en los que se limitó a reiterar lo que había escrito y sostenido veinte años atrás¹⁴⁵.

Sin embargo, el problema a que se enfrentaban Tuñón de Lara y sus acólitos no era sólo metodológico o historiográfico; era igualmente político. ¿Podían los planteamientos marxistas de Tuñón de Lara servir de fundamento a un proyecto político respetuoso con las instituciones del nuevo sistema político constitucional-pluralista? En mi opinión, no. Y es que conceptos tales como “lucha de clases”, “estructura/superestructura”, “bloque de poder”, “hegemonía”, “vanguardia”, etc, llevaban, por su propia lógica argumentativa y práctica, a planteamientos de carácter revolucionario/totalitario. No conozco en toda la obra de Tuñón de Lara la menor crítica a la situación política de la URSS, incluso, como hemos visto, llegó a burlarse del “humanismo abstracto” de Fernando de los Ríos y Julián Besteiro. Cuando hizo referencia a la democracia nunca mencionó a Montesquieu, sino a Jean Jacques Rousseau¹⁴⁶. Y es que la hegemonía del “hombre sencillo” venía avalada por la impronta ideológico-política de las “vanguardias”, es decir, leninismo puro. Como señala el filósofo alemán Peter Sloterdijk, el concepto de “clase social”, tal como lo utilizan los marxistas, hace referencia a “una realidad estratégica” que “encuentra finalmente una afirmación de a quién y bajo qué pretexto está justificado eliminar”¹⁴⁷. Por todo ello, no resulta extraño que la influencia de Tuñón de Lara y la de sus acólitos tuvo su ocaso durante la etapa socialista. Sin duda, algunos dirigentes del PSOE podían simpatizar con él. Pero

143 Fernando del REY REGUILLO, *Propietarios y patronos*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992. Mercedes CABRERA y Fernando del REY REGUILLO, *El poder de los empresarios*, Madrid: Taurus, 2004.

144 Alasdair MACINTYRE, *Justicia y racionalidad*, Barcelona: EIUNSA, 1994, p. 394 y s.

145 Véase Manuel TUÑÓN DE LARA, *Poder y sociedad en España, 1900-1931*, Madrid: Espasa Calpe, 1992.

146 Manuel TUÑÓN DE LARA, Prólogo a *El contrato social*, de Jean Jacques Rousseau, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, p. 11-28.

147 Peter SLOTERDIJK, *Ira y tiempo*, Madrid: Siruela, 2006, p. 199.

en la Fundación Pablo Iglesias se daba audiencia a historiadores como Álvarez Junco, Santos Juliá, Juan Pablo Fusi, José Varela Ortega y Mercedes Cabrera, que o habían abandonado sus presupuestos historiográficos o nunca participaron de ellos. El concepto de modernización y no el de lucha de clases sirvió de fundamento a los jóvenes historiadores que, desde los años ochenta, marcaron el paradigma a seguir por parte del campo historiográfico español.

Manuel Tuñón de Lara murió el 25 de enero de 1997, en la localidad vizcaína de Lejona.

No pocos de sus antiguos discípulos y amigos reconocieron la obsolescencia de sus planteamientos metodológicos e historiográficos. Uno de sus defensores, el catedrático Julio Aróstegui, estimaba, a los dos años de su desaparición, que lo que quedaba de su obra era “el espíritu”¹⁴⁸. Frase un tanto enigmática, pero que, a mi modo de ver, significaba su concepción de la historiografía como arma política. Pronto tendría oportunidad de verse con las polémicas sobre la “memoria histórica” Pero, en cualquier caso, la obra de Manuel Tuñón de Lara es hoy un fósil metodológico, conceptual e historiográfico.

BIBLIOGRAFÍA

Louis ALTHUSSER, “Projet de réponse a Pierre Vilar” (1973), en *Écrits sur l’Histoire. (1963-1986)*, París: PUF, 2018.

José ÁLVAREZ JUNCO y Manuel PÉREZ LEDESMA, “Historia del movimiento obrero, ¿una segunda ruptura?”, en *Revista de Occidente* nº 12, 1982.

José ÁLVAREZ JUNCO, “A vueltas con la revolución burguesa”, en *Zona Abierta* nº 137, julio-diciembre de 1986.

José ÁLVAREZ JUNCO y Gregorio de la FUENTE MONGE, “La producción del relato histórico”, en *La historia de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona/Madrid: Marcial Pons, 2013.

Julio ARÓSTEGUI, “La obra de Tuñón de Lara en la historiografía española”, en *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid: Siglo XXI, 1999.

Miguel ARTOLA, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Barcelona: Ariel, 1978.

Max AUB y Manuel TUÑÓN DE LARA, *Epistolario 1958-1973*, Valencia: Fundación Max Aub, 2005.

Paul AUBERT, Estudio preliminar a *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, de Manuel Tuñón de Lara, Pamplona: Urgoiti, 2018.

Dominique AUBIER et Manuel TUÑÓN DE LARA, *Espagne*, París: Editions du Seuil, 1956.

Dominique AUBIER, *Don Quichotte, prophète d’Israrël*, París: Robert Laffont, 1966.

¹⁴⁸ Julio ARÓSTEGUI, “La obra de Tuñón de Lara en la historiografía española”, en *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid: Siglo XXI, 1999, p. 19.

- Walter L. BERNECKER, Estudio preliminar a *Un drama histórico incomparable. España 1808-1939*, de Antonio Ramos Oliveira, Pamplona: Urgoiti, 2017.
- José BABIANO MORA, “Movimientos sociales, movimientos obreros y clase trabajadora en la reflexión teórica de Manuel Pérez Ledesma”, en *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid: Marcial Pons, 2015.
- Mercedes CABRERA y Fernando del REY REGUILLO, *El poder de los empresarios*, Madrid: Taurus, 2004.
- Gérard CAUSSIMONT, “Diez años del Centre de Recherches Hispaniques de la Universidad de Pau”, en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Ricardo de la CIERVA, *Historia básica de la España actual (1808-1973)*, Barcelona: Planeta, 1974.
- Fernando CLAUDÍN, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al komifor*. Tomo I, París: Ruedo Ibérico, 1970.
- Fernando CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona: Planeta, 1983.
- Rosa CONGOST, *El joven Pierre Vilar, 1924-1939. Las lecciones de la historia*, Valencia: PUV, 2018.
- Rafael CRUZ, “Movimiento obrero”, en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dir.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid: Alianza, 2008.
- Rafael CRUZ, “Textos fundamentales de la Historia”, en *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid: Marcial Pons, 2015.
- Elías DÍAZ, “Tuñón de Lara y ‘Telmo Lorenzo’: de la oposición a la transición”, en José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia, *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia, Su vida y su obra*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1992.
- Geoff ELEY, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia: PUV, 2005.
- Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, “Hacia un hispanismo total”, en *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, “Manuel Tuñón de Lara, maestro y amigo”, en *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Tecnos, 2017.
- Albert FORMENT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- Diego FUSARO, *Filosofía y esperanza. Ernst Bloch y Karl Löwith, intérpretes de Marx*, Barcelona: El Viejo Topo, 2018.
- Juan Pablo FUSI, “Algunas publicaciones recientes sobre la historia del movimiento obrero español”, en *Revista de Occidente* nº 123, 1973.
- Juan Pablo FUSI, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid: Turner, 1975.

- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “Los Guardianes de la Historia: presencia, persistencia y retorno”, en Guillermo Gortázar Echevarría (dir.), *Bajo el dios Augusto. El oficio de historiador ante los guardianes parciales de la Historia*, Madrid: Unión Editorial, 2017.
- María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, “Apuntes para una (auto) biografía intelectual”, en Juan Pablo Fusi. *El historiador y su tiempo*, Madrid: Taurus, 2016.
- José Luis de la GRANJA y Alberto REIG TAPIA, *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1993.
- José Luis de la GRANJA, “Disidencias en el exilio. La valoración de Manuel Tuñón de Lara sobre Ruedo Ibérico a través de la correspondencia con Max Aub”, en *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: Tecnos, 2017.
- José María JOVER, “El siglo XIX en la historiografía española contemporánea”, en *El siglo XIX español: doce estudios*, Barcelona: Planeta, 1974.
- José María JOVER, “La época de la Restauración, panorama político-social, 1875-1902”, en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España. Tomo VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona: Labor, 1981.
- Santos JULIÁ, “Historiografía de la II República”, en *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid: Siglo XXI, 1999.
- Francisco de LUIS MARTÍN, “La idea de España en la historiografía obrera a fines del siglo XIX”, en *Castilla en España. Historia y representaciones*, Universidad de Salamanca, 2009.
- Alasdair MACINTYRE, *Justicia y racionalidad*, Barcelona: EIUNSA, 1994.
- Pierre MALERBE, “1970-1979, los coloquios de Pau. Diez años de historia y de amistad y también diez años de España, nuestra vida”, en *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau*, Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Robert MARRAST, Prólogo a *Historia del movimiento obrero español*, de Manuel Núñez de Arenas y Manuel Tuñón de Lara, Barcelona: Nova Terra, 1970.
- Felipe NIETO, *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, Barcelona: Tusquets, 2014.
- Ignacio PEIRÓ, “Historiografía española del siglo XX”, en Antonio Morales Moya (coord.), *La cultura*, Madrid, 2003.
- Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN, “Experiencias y debates compartidos”, en *El historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid: Marcial Pons, 2015.
- Manuel PÉREZ LEDESMA, “La formación de la clase obrera: una creación cultural” (1997), en *La construcción social de la historia*, Madrid: Alianza, 2014.
- José Antonio PIQUERAS ARENAS, “El marxismo y los debates en España sobre la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo y el desarrollo del capitalismo”, en José

- Gómez Alén (ed.), *Historiografía, marxismo y compromiso político en España. Del franquismo a la actualidad*, Madrid: Siglo XXI, 2018.
- Fernando del REY REGUILLO, *Propietarios y patronos*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.
- Esteve RIAMBAU, *Ricardo Muñoz Suay. Una vida en la sombra*, Barcelona: Tusquets, 2007.
- Octavio RUÍZ MANJÓN, “Una foto en el baúl de los recuerdos”, en *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo*, Madrid: Taurus, 2016.
- Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ, “Vida y Filosofía”, en *A tiempo y a destiempo*, México: FCE, 2003.
- Carlos SECO SERRANO, *Perfil político y humano de un estadista de la Restauración: Eduardo Dato a través de su archivo*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1978.
- Jorge SEMPRÚN, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Jorge SEMPRÚN, *Autobiographie de Federico Sánchez*, París: Gallimard, 2013.
- Peter SLOTERDIJK, *Ira y tiempo*, Madrid: Siruela, 2006.
- Gonzalo SOBEJANO, *Nietzsche en España*, Madrid: Gredos, 1967.
- Sandra SOUTO KUSTRÍN, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República española*, Valencia: PUV, 2013.
- Edward Palmer THOMPSON, *Miseria de la teoría*, Barcelona: Crítica, 1981.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado*, París: Seghers, 1960.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado, poeta del pueblo*, Barcelona: Nova Terra, 1967.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, Introducción a *Historia del movimiento obrero español*, de Manuel Núñez de Arenas, Barcelona: Nova Terra, 1970.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española (1886-1936)*, Madrid: Tecnos, 1971.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “En torno a la metodología de la historia de los siglos XIX y XX”, en *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid: Siglo XXI, 1971.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico en la Restauración”, en *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid: Siglo XXI, 1971.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid: Taurus, 1972.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Anotaciones sobre la cultura española (1940-1970)”, en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona: Nova Terra, 1974.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo)*, Madrid: Edicusa, 1974.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Historia y realidad del poder. El poder y las ‘élites’ en el primer tercio de la España del siglo XX*, Madrid: Edicusa, 1975.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *La II República*. Tomos I y II, Madrid: Siglo XXI, 1976.

- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Algunas propuestas para el análisis del franquismo”, en *Ideología y sociedad en la España contemporánea*, Madrid: Edicusa, 1977.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “El pensamiento español desde 1960”, en *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona: Nova Terra, 1977.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “La Historia”, en *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona: Ediciones de Bolsillo, 1977.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Sociedad señorial, revolución burguesa y sociedad capitalista”, en *Crisis del Antiguo Régimen e industrialización en la España del siglo XIX*, Madrid: Edicusa, 1977.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, Prólogo a *Discursos*, de Niceto Alcalá Zamora, Madrid: Tecnos, 1979.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Por qué la Historia*, Barcelona: Salvat, 1980.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista*, Barcelona: Labor, 1981.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, Prólogo a *El contrato social*, de Jean Jacques Rousseau, Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Dos siglos de Ejército y sociedad españoles” (1 y 2), en *El País*, 20-III-1981, 21-III-1981.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Enseñanza y Constitución”, *El País*, 31-V-1981.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Claves de Historia Social*, Barcelona: Salvat, 1982.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona: Labor, 1982.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, Introducción a *Historia de España. Tomo I. Primeras culturas e Hispania romana*, Barcelona: Labor, 1983.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Vigilancia del intelectual”, *El País*, 6-VI-1984.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Tres claves de la II República; la cuestión agraria, los aparatos del Estado, el Frente Popular*, Madrid: Alianza, 1985.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Arno J. Mayer, la persistencia del Antiguo Régimen”, en *Alianza Editorial, Novedades* nº 12, mayo 1985.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Un ensayo de visión global, medio siglo después”, en *La guerra civil española. 50 años después*, Barcelona: Labor, 1989.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Poder y sociedad en España, 1900-1931*, Madrid: Espasa Calpe, 1992.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX* (1961). Tomo I, Madrid: Akal, 2000.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*. Tomo II, Madrid: Akal, 2000.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX* (1966). Tomo I, Madrid: Akal, 2000.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*. Tomos II y III, Madrid: Akal, 2000.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Metodología de la historia social de España* (1973), Madrid: Siglo XXI, 2009.

- Manuel TUÑÓN DE LARA, “Francia y el Frente Popular”, en *Historia 16. Historia Universal* nº 13, 1985.
- Javier TUSELL, “España bajo la dictadura franquista”, en *Cuenta y Razón* nº 2, Primavera de 1981.
- José VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid: Alianza, 1977.
- José VARELA ORTEGA, “Los amigos políticos: funcionamiento del sistema caciquista”, en *Revista de Occidente* nº 127, octubre de 1972.
- José VARELA ORTEGA, “Del hombre”, en Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Juan VELARDE FUERTES, *Sobre la decadencia económica de España*, Madrid: Tecnos, 1969.
- Émile VERHAEREN-Darío de REGOYOS, *España negra (1899)*, Palma de Mallorca: Centellas, 2017.
- Pierre VILAR, “Marxismo e historia en el desarrollo de las ciencias humanas”, en *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona: Ariel, 1964.
- Pierre VILAR, *Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*, Barcelona: Anagrama, 1975.
- Pierre VILAR, “Marx y la Historia”, en *Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx (I)*, Barcelona: Bruguera, 1979.
- Pierre VILAR, “Manuel Tuñón de Lara: una vocación, una obra, un creador de encuentros”, en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid: UIMP, 1981.
- Pierre VILAR, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona: Crítica, 1982.
- Pierre VILAR, *Sobre 1936 y otros escritos*, Madrid: Ediciones Vosa, 1987.
- Pierre VILAR, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*, Barcelona: Crítica, 2015.
- Ángel VIÑAS, Prólogo a *Controversias sobre la guerra civil. Tres ensayos sobre la guerra civil*, de Antonio Ramos Oliveira, Sevilla: Espuela de Oro, 2015.
- Hayden WHITE, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: FCE, 1992.

ARTÍCULO RECIBIDO: 27-09-18, ACEPTADO: 17-01-2019